

Capítulo IV

SPANISH CARGO IS DIFFERENT

En contacto con el hombre blanco, el cosmos se expandió geográficamente por primera vez. [...] Para las gentes de la costa dejaron de existir únicamente el litoral de Sarang-Saidor y las islas Siasi, pues ahora se había incorporado una tierra imprecisa al otro lado del mar, donde habitaban los *europ*eos.

Peter Lawrence

IV.1. El mar, el cine

Somos la extremidad de un ala cósmica, impulsados en y por una aventura que nos supera. Estamos poseídos por los mitos, los dioses, las ideas, somos sonámbulos casi totales... la humanidad, huérfana del cosmos, hija perdida del universo.¹

El *mar* es imagen mítica, carne del deseo del que están hechas las vacaciones, carne de la fiesta, para aquellos que no tienen la bendita suerte-desgracia de vivir junto a él. Fue durante nuestro primer veraneo en la playa cuando muchos hicimos el descubrimiento político esencial de nuestras vidas: el de la textura empírica que podría tener, si llegase a existir realmente, la república utópica de los hombres y las mujeres libres. Por más limitada que pudiera haber estado en el tiempo y en el espacio (domingo agosteo en una calita perdida...), la experiencia primaria del goce veraniego en la playa suscitaba inmediatamente en el sujeto mesetario o norteño la remembranza arquetípica del estado paradisiaco de naturaleza, ese que los bíblicos asocian con la humanidad de antes de la caída pecadora en nuestra actual agonía laboriosa al abrigo de pueblos y ciudades. De antes del vuelo espectral del cáncer de piel y la depresión vacacional. Este reino ponderado de la desnudez, la sencillez y la laxitud vitales, es la zona erógena más templada y húmeda de Gaia. A lo largo de la estrecha lámina fractal donde tierra, sol, mar y cielo se abrazan largamente, la gota de la vida besa los cristales de roca. La patria natural de la civilización filosófica –parece que Heráclito, Parménides y los suyos eran unos ratones de playa de cuidado– sigue ofreciendo un laboratorio inmejorable para la experimentación básica en ciencia política de una humanidad inquieta. Los excitantes deportes propagandístico-electorales por los que se rigen meritocráticamente las democracias de masas se divisan desde aquí en su ser verdadero: como degeneraciones evolutivas de la natación, el surf, el voley-playa, las palas y las regatas.

La estricta calidad *política* de nuestro “despertar” o “toma de conciencia playera” tiene una de sus evidencias más palpables en el conocido «conflicto de definiciones de la situación» que se da entre veraneantes, quienes gustan extender más allá de sus fronteras la informalidad que impera dentro de los recintos vacacionales, urbanizaciones y *resorts*, y entran así en traje de baño a comprar el pan en el supermercado del pueblo anejo, y nativos, que suelen ser más partidarios de «respetar las normas de decoro apropiadas en los locales comerciales» y pueden llegar al extremo de poner avisos a la

entrada de tiendas, bares y restaurantes para informar que está “Prohibido entrar en traje de baño en este establecimiento”.² No en vano, la crucial ‘guerra del bikini’ librada día a día y palmo a palmo durante algo más de dos décadas (1950-1960) en las zonas turísticas de la costa española, logró poner en juego sobre la arena, explícitamente al descubierto, los presupuestos, anhelos y límites más básicos de la política de desarrollo económico y modernización social y cultural del régimen franquista.³

En los antiguos ‘reservados’, suerte paleolítica de apartamentos turísticos en pueblos del interior donde solían veranear las familias andaluzas hasta justo antes de la explosión industrial de la exportación turística española, «la gente hablaba del mar como hablamos de Sofía Loren, por referencias, por fotografías, porque la vemos en el cine. Y porque nos atrae», dejó escrito el sabio triculto de Toledo.⁴

* * *

La infantil excitación expectante, *perplejidad* también llamada, que provoca la proyección en la pantalla de imágenes en movimiento de paisajes naturales y urbanos distantes solo es superada por la propia presencia ante las cámaras y el hecho concomitante de sufrir el ataque potencial de lo que Ralph Waldo Emerson llamó «la mirada de los millones». Y lo único capaz de superar el subidón sensacional de la co-presencia con la cámara es la prodigiosa *posesión inocente* de la cámara oculta. En el transcurso de la perpetración bromista de esta clase de material audiovisual el espectador nota como la perplejidad de las víctimas va elevándose al cuadrado. Más aún: durante el fugaz intervalo del desvelamiento de la broma, el estado de posesión televisiva inocente sube hasta el cubo del pasmo.⁵

Estamos perdidos. Ésta es la buena-mala nueva del sermón sociológico del planeta vagabundo. Entonces, por simple deducción, este presente de vida es siempre una semilla incierta de fraternidad humana universal, de amor cósmico, que es lo justamente otro, lo radicalmente irreparable, lo únicamente inmortal de nuestra irreparable muerte. En esta condenada derrota eterna a la que habéis sido arrojados, dice el Evangelio de la Perdición, y no para salvaros sino porque estáis perdidos, debéis amaros los unos a los otros.⁶ Buscando una piedra de toque para evaluar empíricamente este ‘Evangelio de la

Perdición', única teoría sociológica de la que tengo noticias que se ocupa de la organización del Cosmos, hube de volver nuevamente sobre la broma largometraje de cámara oculta *El Gran Marciano* (Antonio Hernández, 2000).

Uno de los rasgos más extrañamente característicos del existir turístico es la acción de ponderar sinceramente en voz alta la posibilidad de estar soñando despiertos o bien de habernos vuelto locos. En manos de un vacacionista, esta manera, tan llamativa, de *estar aún más humanamente dentro del mundo* tanto puede delatar maravilla (así, la respuesta boquiabierta ante un paisaje natural, entorno histórico-monumental o festival humano abrumador) como ser síntoma de contrariedad inapelable (por ejemplo, al entrar en la estancia oscura, mínima y siniestra que uno reservó como “habitación de cinco estrellas” o al recibir la factura de fantasía de un restaurante). Pues bien, allí donde esta pauta ordinaria de comportamiento enajenado en humanos ha podido ser verificada en (algo así como) condiciones *quasi* experimentales que permiten documentar públicamente su modo de emergencia de la manera más amplia y fina posible, ha sido en el caso asintótico de personas que están siendo víctimas de algún tipo de burla ridícula.⁷ Véase a continuación con cuanta discreción y parsimonia consigue el magistral dramaturgo Carlos Arniches (Alicante 1866 - Madrid 1943) capturar, como la parte más evidente y por tanto más invisible del desenlace impenable de una pieza teatral imprescindible, el par de detalles esenciales que bastan para retratar al natural esta suerte de *estupor asubstantivo*, la clase de ebriedad espontánea que es común al embromado y al viajero en tierra extraña (así como a los súbitamente visitados por la fortuna o la fatalidad extremas) –y en torno a la cual, por cierto, Cervantes compuso una novela metafísica hartamente famosa–:

PICAVEA. Don Gonzalo, la declaración amorosa que recibió Florita no era de Galán.

DON GONZALO. ¿Cómo que no?

PICAVEA. Fue escrita por Tito Guiloya, imitando su letra para darle una broma de las que han hecho famoso al Guasa Club.

DON GONZALO. ¡Oh!, pero ¿qué dice este necio?... ¿Qué nueva mentira inventa este canalla?... (*Va a acometerle.*)

PICAVEA. ¡Por Dios, don Gonzalo!

DON GONZALO. Yo te juro que vas a pagar ahora mismo...

NUMERIANO. (*Saliendo.*) Deténgase usted, don Gonzalo. Este hombre dice la verdad.

DON GONZALO. (*Aterrado.*) ¿Qué?

DON MARCELINO. Una verdad como un templo, Gonzalo.

DON GONZALO. Pero ¿qué dices?

DON MARCELINO. Mátanos, desuéllanos..., porque cada uno tiene en esta culpa una parte proporcional. Éste, por debilidad, por miedo; este, por inducción; yo, por silencio, por tolerancia... Pero lo que oyes es la verdad.

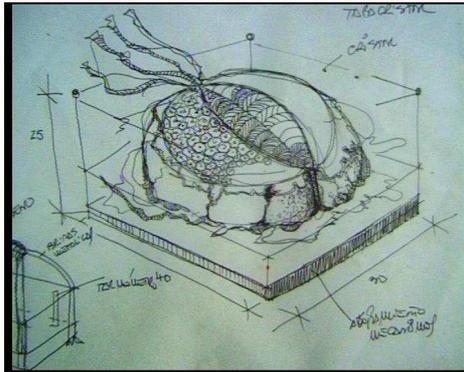
DON GONZALO. (*Como enloquecido.*) Pero ¿no sueño?... Pero ¿es esto cierto, Marcelino?

NUMERIANO: Sí, don Gonzalo, hemos sido víctimas de una burla cruel [...].⁸

(Aunque no es susceptible de generar documentos internos tan ricos como la perpetración de una broma de cámara oculta o la producción aficionada de recuerdos turísticos, la comunicación personal de sucesos altamente positivos o altamente negativos –le ha tocado la lotería / su hijo ha muerto– ofrece otro entorno privilegiado donde la estupefacción natural se muestra en todo su esplendor inasible⁹).

El reactor de los locos soñadores lleva en su interior la carga de la esperanza, un montoncito de chapapote petrolífero que funciona como una suerte de ordenador cuántico facultado para entender todos los idiomas de nuestra Babel terrícola. «El alienígena [protagonista del filme *El Gran Marciano*] tenía que [...] ser verosímil rozando lo inverosímil. Le dimos muchas vueltas. En un momento dado pensamos que fuera algo muy grande y orgánico que se arrastrara, porque a mí me gusta mucho Lovecraft, pero tenía que ser algo tan absurdo, tan absurdo que no dudarás que era de verdad.»¹⁰ El trabajo de construcción del *gran marciano* y de la nave espacial en la que viaja, llevado a cabo por un extenso equipo de diseñadores y ayudantes de producción cinematográficos a las órdenes del director artístico del filme, Gabriel Carrascal, cumple todos los requisitos formales para ser incluido en la categoría de *cargo cult design*, diabólica labor profesional a medio camino entre la invocación religiosa y la innovación tecnológica.¹¹

g32. Cargo Cult Design: El Gran Marciano



[Fotograma del filme documental *El Gran Marciano: Cómo puñetas lo hicimos*, Zebra Producciones, 2001]

La tierra es un islote diminuto, salpicadura separada de un archipiélago olvidado en la galaxia perdida de los Mares del Sur del Cosmos. Venida desde el otro confín del universo, la puta nave fantasma ha llegado a la graciosa isla de los sonámbulos, allí donde habitan, humeantes, las almas perdidas de los penúltimos seres. Entre visiones de playas tropicales desiertas y soleadas. De bóvedas celestes percoladas de polvo galáctico. Incandescentes lenguas de maná volcánico bajan hacia los acantilados de las islas del Mediterráneo y de los Mares del Sur. Sueños de cine que penetran en mitos que son de mucho antes y de mucho después: los días sagrados, las vacaciones.

IV.2. Perdición económica

Potencialmente, todas las divisiones del trabajo en la sociedad pueden transformarse en atracciones turísticas.¹²

Según El Sociólogo, todo «sistema religioso o religiosamente determinado de reglamentación de la vida que haya sabido agrupar en torno a sí *multitudes* de adeptos especialmente numerosas» incorpora y expresa prácticamente creencias economistas de redención del trabajo por el trabajo.¹³ Si bien sostenía que toda religión es una forma travestida de regulación económica y a la inversa, me figuro que Max Weber tampoco se hubiera negado a admitir que, más allá de una *ética*, lo que se hace presente en el culto religioso es toda una *metafísica económica*: la física de la física de la riqueza y la pobreza, ciencia del origen místico de la tramoya escénica (tecnocientífica) y el artificio dramático de la vida cotidiana, lo más sagrado. (Misterio alienígena solo comparable, en sus posibilidades dogmáticas, con el de la Trinidad cristiana). Aunque la vindicación sangrienta, tan reciente entonces, del gigantesco peso civilizatorio de la memoria de cuatrocientos años y pico de aculturación religiosa inmunizó provisionalmente a la triste religión nacional reinstalada en su trono carca por el régimen franquista contra el contagio de sucesivas versiones estándares y novísimas del virus yanqui de la *cargociencia tecnoeconómica*, el reinstaurado Catolicismo Español no podía dejar de acarrear su propio y bien peculiar arsenal de medios y remedios providenciales para alcanzar la salvación material. Ahora sabemos –bueno, siempre lo hemos sabido– que el verdadero ‘enigma UFO’ de la modernización económica y religiosa de este *país dels somnis* es el turismo, ¡qué gran invento!

Provisionalmente derrotadas por la Gran Guerra las ilusiones de desarrollismo turístico pioneras del Marqués de la Vega-Inclán, el informe de la Comisión del Patrón Oro aún no mencionaba, en fecha tan tardía como 1929, el turismo entre las fuentes de financiación del casi permanente déficit de la balanza comercial española. (Se citaban sólo los fletes de la marina mercante, las remesas de la inmigración y el capital especulativo). Tras el desastre pavoroso y abominable de la Guerra Civil, hubo que esperar hasta 1949 para que el número de visitas turísticas de extranjeros volviera a los valores de 1931-1932. Con la firma, a principios de la década de 1950, de los Tratados de ayuda mutua con los EE.UU. y el Concordato con el Vaticano, el ‘Régimen’ logró

abrir dos brechas estratégicas en el cerco político internacional. Superado el temor a una intervención armada desde el exterior, *Paquito chocolatero* y sus deudos comienzan lentamente a suavizar los obstáculos administrativos para el cruce de fronteras. Se suprimen así los salvoconductos que habían ahogado, hasta entonces, todo movimiento de los españoles por su tierra y, en especial, por las zonas fronterizas. Al tiempo, como medida de bienestar, se suprimen las cartillas de racionamiento. «El año 1950 fue Año Santo, y en él España “ganó sus primeras pesetas en el turismo” [...] En 1952, Europa, que resurge de sus cenizas con una energía increíble nos envía el primer millón de visitantes. [...] La fecha del 19 de julio de 1951, la del Decreto Ley de creación del Ministerio de Información y Turismo, abre una nueva etapa en la historia del turismo español.»¹⁴ Comenzaba así el llamado “despertar de los años cincuenta”, al que sucedería la explosión de los sesenta, cuarto y mitad de siglo de frenesí empresarial al que bautizaron “milagro español”. Según las cifras estadísticas menos malas, en el año 1940 el índice de cobertura de las divisas del turismo respecto del déficit comercial exterior era de 6,4%. Tres lustros después, en 1956, el saldo positivo de la balanza turística compensaba ya hasta el 28,2% de los números rojos estructurales de la balanza general de pagos.¹⁵

Como ocurre con todo descubrimiento económico, la idea de recurrir a una proyección contable de los ingresos de divisas aportados por el gasto interno de los turistas foráneos para “ver de equilibrar” las cuentas nacionales («Si tenemos en cuenta que es en el renglón de bienes de equipo en el que se ha operado fundamentalmente el aumento de las importaciones, se establece *de un modo natural* la consideración de que el turismo extranjero en España constituye el más importante medio de financiación para nuestro desarrollo y modernización industrial.»¹⁶), surgió, tal vez, por azar. Una vez descontados el efecto a largo plazo del monopolio religioso recuperado sobre el sistema de instrucción pública (la educación escolar) y el impacto a medio plazo de las medidas liberalizadoras complementarias destinadas a finiquitar el absurdo de la industrialización autárquica o “desarrollo de sustitución de importaciones”, en el Plan de Estabilización Económica de 1959... la balanza exterior de pagos arrojaba a corto plazo un saldo deficitario constante.

«Se nos han terminado las naranjas», parece ser que le dijo un día por aquellas fechas al Generalísimo Franco el principal ideólogo del asunto liberalizador, el economista catalán Joan Sardá Dexeus, asesor monetario del Banco de España.¹⁷ Es decir, se nos han agotado los productos de exportación con los que obteníamos las divisas extranjeras –dólares americanos– que necesitamos para pagar nuestra cuenta creciente de importaciones de bienes industriales y de combustible. Algo habrá que hacer para remediarlo. ¿Usted qué propone, Excelencia? Lo cierto es que, al margen de su adicción privada a las monterías y a la pesca vacacional del salmón, de su lacónica respuesta a la pregunta por cual habría de ser su cometido oficial formulada por un recién casado e instalado en la Moncloa aunque orgánicamente muy descolocado Príncipe D. Juan Carlos («Salga, Alteza, conozca España y que le conozcan los españoles») y de alguna que otra alabanza puntual al desarrollismo de la Costa del Sol, las singulares opciones político-económicas asociadas con el fenómeno turístico suscitaban en Franco un interés bastante secundario.¹⁸ Ya que no el propio dictador, ni el entonces titular de la cartera de Información y Turismo, el catolicón de Gabriel Arias-Salgado quien al parecer sentía gran desdén por el sustantivo final del nombre de su ministerio¹⁹, bien pudiera haber sido una joven –35 años– figura emergente del alto funcionariado franquista –entre 1953 y 1956 ya había sido Secretario Técnico del Ministerio de Educación bajo mando de Joaquín Ruiz Giménez– quien, allá por 1958, predicando a la élite burocrática del Estado desde lo alto de su cátedra externa en el Instituto de Estudios Políticos, replicara imaginariamente a los buitres tecnocráticos escondidos tras los cuervos ‘opusinos’ anunciadores de la inminente quiebra hacendística con su característica retranca gallega a lo Franco: «¡Todavía nos quedan los paganos adoradores de la pobreza al sol y en fiestas, señor mío! Habrá que abrirles las puertas de par en par.»

En *La escopeta nacional* (1977) el cineasta Luís G. Berlanga y su guionista Rafael Azcona, no podían ser otros, plasmaron cinematográficamente –en clave arnichesca de esperpento tragicómico, por supuesto– las luchas intestinas entre aquellas bandadas heterogéneas de cuervos, buitres, palomas y halcones que fueron las dos facciones modernizadoras que dominaron las dos décadas finales del gobierno franquista²⁰: los aperturistas liberales liderados por Fraga y protegidos de José Solís Ruiz, Ministro Secretario General del Movimiento, y los paternalistas puritanos, los famosos ‘tecnócratas del Opus Dei’²¹ aglutinados en torno al otro gran abanderado de la

modernización del Régimen, López Rodó, y cobijados a la sombra de Luís Carrero Blanco, vicepresidente del consejo de ministros. El administrativista catalán Laureano López Rodó, monárquico «sosegado, seguro, trabajador y eficiente»²², combinaba un genio sin par para la planificación organizativa con una maestría equivalente en materia de intrigas palaciegas.²³ Bajo la tutela permanente de Carrero –sus colaboradores le apodaban “Carrero Negro”–, López Rodó tendía a adoptar un perfil bajo en el cara a cara político delante del jefazo, el enano ferrolano. Lo cual no evitaba que, desde la dirección del Comisariado del Plan de Desarrollo Económico y Social y su Comité Turístico, López Rodó, que nunca llegó a compartir o apoyar abiertamente el entusiasmo de Fraga y los suyos por las promesas económicas del sol y la playa, intentase minar los ambiciosos proyectos del grupo rival. «La reticencia de López Rodó a darle un lugar central a la economía del turismo [dentro de los planes cuatrianuales de inversiones públicas que coordinó en la década de 1960] se puede atribuir a una serie de factores combinados: entre ellos, el miedo a que los grandes logros económicos de España se pudieran reducir a una fuente de ingresos aparentemente fortuita como el turismo, y también su creencia de que se debía cultivar una economía diversificada.»²⁴ Si bien esta actitud de «escepticismo generalizado sobre la deseabilidad de fomentar una economía turística» era un rasgo sospechosamente compartido por el resto de tecnócratas opusinos del gobierno franquista de 1962: Ullastres, ministro de Comercio, Navarro Rubio, de Hacienda, López Bravo de Industria.²⁵

En cualquier caso, si es que en verdad fue él y no algún otro, Fraga debió en realidad perorar más bien algo como lo que sigue –que fue lo que auténticamente siguió: «Estando en camino de lograr este desarrollo y precisando por ello de un importante caudal de aportación de divisas, el turismo –generosa fuente de esta savia esencial– es *providencialmente* la palanca que mueve en esta etapa transitoria toda la máquina de la economía. Con su concurso son posibles inversiones a plazo medio y largo, renovaciones de capital y equipo, grandes obras de infraestructura que garanticen nuestro futuro. Por ello resultaría demasiado arriesgado juzgar con ligereza su papel, subestimando su significado.»²⁶ En efecto, como ha apuntado el principal estudioso académico del tema, el problema fundamental que hubo de enfrentar el nuevo equipo gestor aglutinado por Fraga en 1962 –las cabezas visibles eran Antonio García-Acosta al frente de la Subsecretaría de Turismo, y León Herrera y Juan de Arespacochaga en

las Direcciones Generales de Empresas Turísticas y Promoción Turística— era el de «invertir la creencia entonces generalizada de que el turismo era un fenómeno efímero, con el que lo mejor que podía hacerse era explotarlo a corto plazo. Arias-Salgado no se había enfrentado a las cuestiones de la calidad y la sostenibilidad hasta muy tarde, pasado ya el año 1957; en general había sido, como declaraba el propio Franco, un ministro “bastante débil”. El régimen, que entre 1957 y 1962 se había guiado por las urgencias de la estabilización económica, había dedicado más esfuerzos a conseguir ingresos que a desarrollar una industria turística sostenible.»²⁷

* * *

Los resultados del desafío largoplacista afrontado por Fraga en el inicio de su mandato turístico pueden observarse, cuarenta años después, en la información de las principales guías de viaje internacionales²⁸: el culto pagano original de los primeros europeos septentrionales adoradores del sol, la playa y el bajo coste españoles ha derivado en una especie de panteísmo *pop* que todo lo exalta: adorables sillas de mimbre, pintorescos teatros principales, rentables estrenos multipatrocinados..., y pistas forestales, zambras gitanas, *campus parties*, garitos de copas, museos diocesanos, hayedos meridionales, campeonatos mundiales de *kick-boxing*, *surf*, *windsurf*, *kitesurf*, *snowboard*, *super-bikes*, baloncesto en silla de ruedas... Minas a cielo abierto, saltos de agua en mares interiores, refinerías, túneles, macrodiscotecas, vídeo-instalaciones, plazas de toros porticadas, salones, auditorios, palacios, bodas, bautizos, comuniones y entierros reales, la inmovilidad críptica en el chotacabras cuellirrojo —este eficaz sistema de defensa animal, basado en el principio básico de que si no te ven no te comen, puede ser observado en la zona de pinar que hay junto a la carretera de Almonte a Los Cabezudos, en la provincia de Huelva, de mayo a septiembre, durante la mañana o a la caída de la tarde; se recomienda «guardar silencio, evitar movimientos bruscos y estar muy atento, ya que un chotacabras puede mantener su inmovilidad hasta que estemos a punto de pisarlo»²⁹—, bares de *topless*, burdeles céntricos, puticlubs de carretera y santuarios marianos, *El entierro del Conde de Orgaz*, fondos submarinos alfombrados de coral, presentaciones en público, museos de tradiciones locales, zonas de libre acampada, librerías de viejo, la Gran Dolina de Atapuerca... Festivales de *jazz*, yacimientos arqueológicos, cibercafés, el torcal de Antequera y el bosque de pinsapos de Grazalema, estudios de grabación de documentos audiovisuales, romerías campestres, vigili-

demostraciones, concentraciones de protesta, manifestaciones a favor y en contra, *smart mobs*, tómbolas y timbas, visiones y apariciones, norias, casinos, todo-a-ciendes-todo-incluidos —«[La cadena de hoteles Sol] se encargó de promocionar La Manga [del Mar Menor], pero ante la escasa oferta lúdica que existía en la zona, se buscaron fórmulas alternativas para introducir el ocio en el mismo paquete que se vendía a los touroperadores. De este modo, el turista podía contratar una semana con pensión completa y cinco días de clases de golf gratis, o siete días de estancia con seis de surf, o el alojamiento, la manutención y las excursiones por el mismo precio»³⁰—, estadios olímpicos, supermercados del mueble, hipermercados de la electrónica, subastas de pescado, pasacalles de gigantes y cabezudos, vinos blancos de Albariño, vinos tintos de Rioja, la fiesta del Partido Comunista, olas tuberas, quirófanos de la seguridad social, la romería del Rocío y *A rapa das bestas*... Grandes premios de Moto GP y Fórmula-1, La Vuelta, centros de interpretación de la naturaleza, María José y Juan Carlos, contenedores de arte contemporáneo, polígonos industriales, calderetas populares, chapa y pintura, presas y presos, cementerios monumentales y fosas comunes, el maravilloso palacio de la Alhambra y las miserables cuevas de Guadix, tortilla de hormigas y seminarios europeos, recitales de la Caballé y conciertos del Sabina, almendros en flor, Atocha, Barajas, la ruta de la Plata y la autopista del Mediterráneo, y simultáneas de ajedrez, mercadillos de los martes, francés, griego, beso negro, lluvia dorada, estudiante universitaria con piso propio sin portero, modelo de televisión, travesti brasileño bien dotado, dómina presenta sumisa, buitreras, cursos de verano, congresos de redes de evaluación de proyectos de investigación en paleontología, derecho internacional privado, sociopedagogía, psicología transpersonal, estomatología, econometría, nanotecnología, bioingeniería, evaluación de proyectos en red... La casa de la sierra, la casa de la playa... Bares, bares-restaurantes, restaurantes, casas de comidas, ventas, fondas, mesones, chiringuitos, posadas, pensiones, albergues, hostales, hoteles, paradores, balnearios, chaparrales, almacenes mayoristas, circos glaciares, partidos de primera división, cestos de esparto y cubas de roble, concursos-oposición, pinturas rupestres, hogueras de San Juan, campañas publicitarias, senderos peregrinos, mercadillos de los jueves, Fitur, Simo, Arco, Lefa, Estampa, abril en y otras mil cumbres de la etología del recinto ferial Sevilla —«Un rasgo distintivo de la vida dentro de las casetas es la presencia de niños de entre cuatro y doce años, hermosamente ataviados a la usanza tradicional, que bailan ritmos flamencos hasta las dos o las tres de la mañana»³¹—... Casa Pepe, tumbas, macumbas, catacumbas, ultratumbas, escopetas de

perdigones, cartuchos de dinamita, trilita, goma-2, amonal, baretta, cetme, kalashnikov, carro blindado, tanque, fragata destructora, torpedero, cazabombardero, congreso, senado, gobierno, ministerio, secretaría, subsecretaría, dirección general, subdirección general, oficina, negociado, gobierno autonómico, consejería, excelentísima diputación provincial, ilustrísimo ayuntamiento, concejalía, junta de distrito, portavocía, vocalía, MOVISTAR, REPSOL, CEPSA, ACS, FCC, TECNOCASA, RENFE, IBERIA, BRITISH AIRWAYS, BANCO DE SANTANDER, CAJA MADRID, DEUTSCHE BANK, SEAT, FORD, RENAULT, AUDI, MITSUBISHI, SAN MIGUEL, CRUZCAMPO, HEINEKEN, REAL MADRID, BARÇA, VILLARREAL, PENÉLOPE CRUZ, JAVIER BARDEM, ANTONIO BANDERAS, BECKHAM, RONALDO, ZIDANE, RAUL, TORRES, XAVI, MESSI, LAKERS, CELTICS, TIGER, FEDERER, NADAL, GASOL, KOBE, PHELPS, BOLT, ZAPATERO, RAJOY, OSAMA, OBAMA, CHINA, INDIA, ISRAEL, IRAK, IRAN, RUSIA, JAPÓN, TAIWAN, MADAGASCAR, ETA, MICROSOFT, ORACLE, SONY, SIEMENS, MAXIMO DUTTI, SCOTEX, HUGO BOSS, ORALDINE, DONETTES, PEPSI, REXONA, DODOT, TVE, ANTENA 3, EURNONEWS, AL-JAZIRA, COPE, CADENA SER, EL PAÍS, THE NEW YORK TIMES, LE MONDE, THE SUN, GOOGLE, YOUTUBE, MEETIC, FACEBOOK, FRENADOL, FONT VELLA, DON SIMÓN, ARMANI, IBERDROLA, GAS NATURAL, EL CORTE INGLÉS, ZARA, CUSTO, ADOLFO DOMÍNGUEZ, STRADIVARIUS, CENTRAL LECHERA ASTURIANA, ÓPTICA SAN GABINO, LIBRETÓN BBV, VIAJES MARSANS, HOTELES NH, CAFÉS LA ESTRELLA, SOPAS KNORR, SALCHICHAS PAVOFRÍO, YOGUR DANONE, ZUMOS JÚVER, COLCHONES PIKOLÍN, GAMUZAS VILEDÁ, BOLÍGRAFOS BIC, pieles de chinchilla, botijo, papel de calco, sello, timbre, ayuntamiento, concejo, parroquia, pedanía, distrito comarcal, plaza de la constitución, avenida de la libertad, ronda de buenavista, el frontón viejo, tacón, punta, tacón, abanicos, miriñaques, parabólicas, acrónimos, jeroglíficos, crucigramas, sopas de letras, leñazos, guantazos, mamporros, bofetones, hostiones, capones, chichones, collejas, papayas, laureles, abuelas, nueras, yernos, cuñados, sobrinos nietos, amiguets, amigotes, coleguitas, colegones, conocidos de vista y conocidos de lejos, su tía, tu suegra, zapatos, bolsos y complementos, alfalfa, alforjas, alpargatas, alfajores, alfileres, la Alcudia y el Cerro de los Santos, el Helmántico, las Gaunas, la Condomina, los Pajaritos, la Rosaleda, la Romareda, los Rehuedos, El Zahurdón, Granjas Koki, Loroparque, Loro Sexi, Zoo Safari, Devesa Gardens, Faunia, Cabárceno, Dinópolis, Port Aventura, Terra Mítica,

Terra Incógnita, Aquópolis, Mundomar, el desván de la fantasía, la etapa reina, asonadas, algaradas, pronunciamientos, golpes, guerras, muertos, vivos, *nicks*, *passwords*, atascos, botellones, marismas, encierros, vaquillas, cabras murcianas, palomos folladores, ateneos libertarios, termas romanas, ¡Portugal! (¿o era Méjico? ¿Cartagena de Indias?), apartahoteles con piscina, iglesias catedrales, festivales de cine gay y lésbico, estatuas de Colón, ríos de aguas y patatas bravas, salas de espera, juderías, rutas de escalada practicadas sobre paredes montañosas, cajeros automáticos, oreja a la plancha, etapas contrarreloj, la berrea del ciervo ibérico, un montaje de *La rosa del azafrán* en el cráter del volcán dormido... Monterías —«Quisiera equivocarme pero veo el porvenir de la caza, y sobre todo de la montería, muy negro. Nada ayuda: el ‘trofeísmo’, la falta de tradiciones, la poca afición por parte de los jóvenes y las mujeres. La comercialización (a veces abusiva) de las monterías, el papeleo y aquel funesto Walt Disney que hacía hablar a los animales, les dotaba de sentimientos humanos e hizo que la gente llamase ‘Bambi’ a los venados»³²—, conventos de clausura, rejas de arado, trillos, balconadas de forja, pantalones de pana, coronas votivas, olivas, molduras, chorizos, cecinas, capachos, cacharros de barro, reyes, príncipes, infantes, marqueses, conde duques, arcos del triunfo, chatarras austro-húngaras, mantas, naranjas, boinas, rosquillas, gaznates, garrotes, garrafas, refajos, rebujos, rebajas, bultos, bronce, fandangos, antenas wifi, embalses, terminales, molinos de viento, finales de traca maraca, setenta centímetros de nieve en polvo para el puente de la Inmaculada, El Increíble Circo de los Hermanos Ricos y Gracián el Criticón, castillos medievales, juras de bandera, vacas de carne, vacas de leche y vacas de vientre, ovejas churras y merinas, avestruces, yeguada militar, caballos cartujanos, borricos, gorrinos, cabras, gallinas ponedoras, lubina de piscifactoría, la española cuando besa, mármol de Macael, despedidas de soltera, “la caza del conejo” —«Especial despedida de soltero: el despedido disfrazado de conejo corre por un estrecho desfiladero esquivando los disparos de sus ‘amigos’»³³—, desfiles bíblico-pasionales con jirafas, tigres y elefantes, ExpoTal y ExpoCual, románico, gótico, mudéjar, plateresco y churrigueresco, oreja a la plancha, mollejas, gallinejas, criadillas, cuentacorrentistas, ..., ..., ... Y esa quimera balnearia, ese centauro, no, esa hidra inmobiliaria hecha de césped immaculado y tentáculos gimnásticos: el campo de golf soleado cuyos colorines fotográficos magnetizan desde los folletos promocionales a la masa de prejubilados europeos del siglo XXI. «Complejo destinado a los amantes del golf y pensado para un turismo familiar y de calidad, el Real de Faula aglutina los dos hoteles que rodean el *green*:

Westin Real y Sheraton Real (dos marcas que forman parte de la cadena norteamericana Starwood, gestora de los establecimientos), con una categoría de cinco estrellas. Desde las terrazas de las habitaciones se divisa el *green*, y al fondo, el mar con la característica imagen de la Isleta de Benidorm.»³⁴ ¡Y encima está junto a la playa, Jack!, grita por el móvil el súbdito británico empadronado (o no) en la Costa Brava, Costa del Sol, Costa de la Luz, Costa del Azahar, Costa Blanca, Costa Cálida.

* * *

«Hubo un tiempo en el que parecía que el turismo sexual sería la vía minoritaria por donde la rapidez del transporte que permite nuestra tecnología, y la posibilidad de entablar relaciones más estrechas con cada uno de los medios exóticos visitados, permitirían alcanzar esa experiencia multicultural, cargada a la vez de espesor literario y hondura vital que Sade imaginó en sus novelas, que algunos viajeros como Flaubert creyeron palpar en el Próximo Oriente, y que ciertos exiliados y etnólogos (Gauguin, Malinowski) casi llegaron a vivir. Pronto, sin embargo, pudo verse que las experiencias sexuales exóticas (las relatadas por el *Kamasutra* o el *Kitab*, o las recopilaciones etnográficas) no eran posibles sin un ingreso real en tales culturas, ingreso que la provisionalidad del contacto turístico no permite, a riesgo de verse sustituidas por el puro y uniforme intercambio sexual mercenario. Fue así como surgieron los grandes prostíbulos internacionales, como Bangkok o Saigón, y como nació la *Spartacus guide*, guía internacional del sexo *gay*, donde todos los bares de ambiente, los meaderos y los parques resultan iguales, desde Port Moresby a Moscú, pasando por Papeete.»³⁵

Y es que en la cumbre turbia del hedonismo viajero, clásica como tal vez ninguna otra, España se ha convertido también en primerísima potencia mundial.

Adorables gentes civilizadas de aquí al lado, nuestra stirpe no elegida: una cofradía anónima de sonámbulos en procesión continua improvisando la coreografía *trivial* y *maravillosa*, perfecta e inmortal, del estreno de cada ensayo de todo lo que de *ordinario* y *vulgar* hay en la vida. Es decir, de todo aquello, rutina espontánea, que mantiene plenamente vigente la *familiaridad* del mundo, su superficie neutra, por completo indiferente a la opinión y su rivalidad connatural. «Al tiempo que el consumidor niega que sus compras de naranjas sudafricanas deban considerarse como un voto a favor del

apartheid, de la misma forma rehúsa ver en sus vacaciones en España o Grecia un voto de apoyo al sistema político particular del país. Si es correcto pensar que el turista considera, de forma creciente, a las vacaciones como si fuese un bien de consumo duradero, entonces solo podemos llegar a la conclusión de que considera a sus vacaciones anuales como algo demasiado *trivial*, demasiado *ordinario*, un tema que se encuentra *al margen de las oposiciones políticas*. Por tanto, se puede asegurar que la demanda turística es *políticamente neutral*, lo cual ni estimula la buena voluntad entre naciones, ni tampoco desvía a los gobiernos de la senda que han escogido.»³⁶ Somos tu primo, más hinchado de su equipo y menos afín al partido, y la jefa del proyecto, búlgara de París, tan marciana, nuestra hermana. El vecino del cuarto, el señor Miguel: “Buenos días” / “Buenos días”. El frutero y la chica del locutorio: “Ta’ luego” / “Ta’ luego”. Repetimos una y otra y otra y otra vez nuestro *mantra*, hasta saciarnos de infinito: *Gracias / De nada*. Y sin embargo es siempre por vez primera que lo hacemos. La gracia, la nada.

«Algunas veces, incluso entre nosotros, se acepta una interpretación muy insuficiente de las razones por las que el turismo se dirige a España. No es sólo una superficial apetencia de sol o de tipismos o la ventajosa comparación de precios lo que nos gana el favor de los turistas. Hay que valorar más profundamente los motivos del entendimiento y de la amistad entre los pueblos. Yo creo que una dimensión esencial del turismo es la conciencia profunda de que en España hay verdades y fuerzas vitales diferentes. Con terca gallardía hemos mantenido durante siglos un entendimiento de la vida y un estilo humano más allá de la vigencia y fecundidad de valores y soluciones muchas veces combatidas, pero que hoy se ven claramente como manifestaciones de la cultura europea y cristiana. Quienes nos visitan tienen oportunidad de entrar en contacto con un país que, sin renunciar a interpretar posiciones peculiares, a veces en abierta disparidad con prejuicios y hasta con manías dominantes en el mundo histórico al que pertenece, ofrece una visión original de valores comunes fiel a una *elección de estirpe*. Que esto sea posible y sus consecuencias fecundas en datos verificables de buena salud social, de firmeza en las creencias religiosas, de ambiente moral firmemente enraizado y de vigencia plena de valores de *la familia*, que en otros ambientes se echan en falta, constituyen razones de peso en el encanto que lo español ofrece para multitudes de los más variados países europeos cuando se liberan de la presión de sus medios ambientales

[...]. De ahí que el turismo, al hacer conocer nuestro pueblo como es, presta un enorme servicio de reivindicación de la personalidad española.»³⁷

(Nótese entonces, por contra, cómo, si se sustituyen en esta cita las palabras “España”, “español” y “española” por “Gran Bretaña”, “británico” y “británica”, el efecto retórico se conserva intacto para el oído receptivo a la arenga militante del *teologúmeno* –neologismo acuñado por el profesor y sociólogo Carlos Moya Valgañón–, esto es, para la nariz acostumbrada al aroma de teología política que exhala el discurso nacionalista sobre hechos diferenciales de ancha estirpe cuando quien lo declama o vocea es el moderno chamán político occidental, guía carismático de las tropas burocráticas estatales³⁸... la sola mención de cuyo nombre hace exclamar a los rivales partidistas del prohombre ¡Menudo energúmeno!).

La apertura del sector turístico, dicen los especialistas en su economía, no sólo aportó las divisas necesarias para financiar el déficit exterior que precisaban nuestra puesta al día industrial.

«A mediados de los años cincuenta, España tenía un nivel de vida inferior al de los años 30. España había caído en el subdesarrollo y corría el peligro de estancarse en ese círculo vicioso en el que está atrapada más de la mitad de la población del planeta. Sin embargo, entre 1960 y 1995, hemos conseguido entrar en una espiral virtuosa de crecimiento económico y desarrollo social (pero con degradación ambiental). [...] Con las divisas del turismo (y de los inmigrantes españoles) se compró máquina-herramienta y se modernizó la industria española en los años sesenta y setenta. Con las entradas de divisas por turismo se pudieron pagar durante unos años las subidas de los productos petrolíferos. Los ingresos por turismo son el gran seguro de la economía española contra los sobresaltos, contra los altibajos demasiado fuertes, y eso se debe a que en la economía turística los ciclos y los altibajos son más suaves, menores y ligeramente desfasados en el tiempo, lo que acaba atenuando los ciclos económicos españoles.»³⁹

También aflojó, al tiempo, la presión de mano de obra desocupada que pesaba sobre la modernización del campo español, fomentando la expansión de la cultura urbana y acelerando la creciente carrera migratoria campo-ciudad. Los grandes suburbios

metropolitanos que acogieron a los inmigrantes del campo generaron una nueva demanda de viviendas y, consiguientemente, espolearon los caballos del motor del sector de la construcción. (La metáfora no es en modo alguno gratuita: en su reciente biografía del industrial gallego Eduardo Barreiros, el historiador británico Hugh Thomas ha vuelto a componer el maravilloso relato épico del milagro económico español desde el punto de vista original del surgimiento de una industria automovilística autóctona⁴⁰). Mientras, por el flanco abandonado de secarrales y baldíos rústicos, la demanda de alojamientos turísticos propiamente dicha creó *ex novo* un nuevo mercado inmobiliario en zonas rurales objeto de desarrollo turístico, muy especialmente a lo largo de la franja litoral mediterránea. En fin, el vórtice de acumulación capitalista a largo plazo de las grandes constructoras nacionales, estancado transitoriamente por el declive de las obras hidráulicas que potenciaron su auge en primera instancia, dio así su primer gran salto acelerador hacia el vacío, arrastrando en la expansividad generalizada de la industria de la construcción toda –incluido el naciente sector audiovisual– a los breves restos de nuestro más sublime naufragio.

«[Durante la década de 1960 en España] la revolución del turismo penetró en miles de localidades subrepticamente. Un año llegaron cincuenta turistas; al siguiente fueron un centenar, luego trescientos cincuenta, y luego mil doscientos. La serie fue incontenible y el municipio, extrañado primero, se aprestó al aprovechamiento –incluso al saqueo– de una clientela de paso que se renovaba y crecía de año en año. [...] El dinero y el poder afluían, ahora, con la especulación de terrenos, con las autorizaciones de obras, con las exclusivas de servicios, con la entrada directa y particular en los lugares que se iban manifestando como privilegiados –primera línea de mar, situación panorámica, etc. [...] Aquí, se pueden hallar los desaguisados urbanísticos llenos de problemas infraestructurales. Fueron los causantes de construcciones mastodónticas, murallas de cemento, que se saltaban, a la torera, los planes de ordenación territorial o las normas más elementales del sentido común. El enriquecimiento rápido aún a costa del bien público fue el *leit motiv* de una euforia irresponsable que halló su práctica más escandalosa alrededor del año 1968.»⁴¹

La escandalosa corrupción urbanística de aquello a lo que ya podía apelarse como “buenas costumbres tradicionales del desarrollo económico a motor turístico”, alcanzaría una nueva cima alrededor del año 2006, y más tarde otra allá por el 2046...

* * *

Diecinueve páginas, de la 28 a la 47, ocupa el comprimidísimo capítulo ‘History’ en la edición 2006 de la guía de viajes Lonely Planet dedicada a España. Este breve historia universal de la nación imposible abarca desde Altamira a Zapatero sin dejarse apenas emperador, rey o califa en el tintero. Ni una sola batalla ganada o perdida. Era fácil imaginarse, entonces, que dados los tiempos que corren⁴², tenía que ser la *Lonely Planet’s Spain* el único martillo capaz de clavar en la roca de la escritura histórica y geográfica más indeleble, esa que todos los niños se aprenden de memoria (nombres propios de “caras conocidas de la pantalla”, lugares famosos y fechas ilustres), la placa chapada en oro con el verso libre de la famosa pieza *El milagro turístico español*.

«El Plan de Estabilización de 1959, con su devaluación de la peseta y otras medidas deflacionarias, produjo un auge económico. El plan fue diseñado por un grupo de tecnócratas vinculados al grupo católico Opus Dei. La industria española se desarrolló. Miles de jóvenes españoles se fueron a otros países a estudiar y volvieron con una nueva actitud de trabajo en equipo. Se introdujeron maquinaria, técnicas y *marketing*; se modernizó el transporte; y se construyeron nuevas presas para irrigar los campos y producir energía eléctrica. La recuperación económica estuvo en parte financiada por ayuda estadounidense, así como con los envíos de dinero de más de un millón de españoles que trabajaban en el extranjero, pero fue sobre todo el turismo el que permitió pagar la factura, el cual se desarrolló inicialmente a lo largo de la Costa del Sol andaluza y la Costa Brava catalana. Para 1965, el número de llegadas turísticas a España se había disparado hasta los 14 millones anuales. Hubo un gran movimiento poblacional desde las regiones rurales empobrecidas hacia las ciudades y las zonas turísticas. Muchos andaluces se fueron a Barcelona. En las ciudades, junto con barrios elegantes en los suburbios, también aparecieron los barrios de chabolas, y más tarde el precio de la vivienda obrera acabó por las nubes.»⁴³

Este párrafo de la Lonely Planet –a la que es muy fácil acusar de estar aquí, simplemente, arrimando el ascua a su mina (aunque bien pensado ¿para qué?)– está probablemente copiado o extractado o traducido de otra obra, que a su vez lo reproduce de alguna otra. Pues el cuentecillo que se cuenta es una historieta banal, *vox populi*,

secreto a voces que circula a la hora del café o de las cañas entre cualesquiera dos o más expertos (y aún profesores) nacionales e internacionales autodeclarados especialistas en el tema de “el presente de España”: que el meteorito fenomenal del turismo ha partido la historia económica de España. Y la ha partido, muy precisamente, en dos. «[L]a evolución de la economía española se fue a escindir en dos períodos bien distintos, uno antes del turismo y otro después del turismo.»⁴⁴ Esta afirmación se repite como un mantra por doquier en la literatura académica especializada.⁴⁵

De acuerdo, *dos*. Entre cualesquiera *dos* personas ensayadas en esta lengua castellana, los *dos* turnos de la economía del don [gracias / de nada] sirven para todo, mera cortesía que es pura *praxis*, como se decía antes. Son la partícula física, la viva voz del par laboral elemental: dar y recibir. Merced, gratitud y disparate hermoso, *gracia*: acción verbal del todo sobre cada una de sus partes. Gracia es gratuidad. Escondida como el tesoro de la isla y disponible al público en todo momento, como el borracho en la barra de un bar, la gracia está en todo y *vale* para todo. «[L]os niños usan el sentido del humor sin darse cuenta, como una fórmula más para decir con precisión lo que sienten (a mí este detalle me parece tan importante como el descubrimiento de la penicilina).»⁴⁶ Enigma económico resuelto, pues no hay misterio, clave o código secreto alguno en el así llamado milagro turístico español. *Solo azar, acaso risa* (Jaume Sisa).

(Renovando la tradición de humor absurdo que va desde La Codorniz a Tip y Coll, Faemino y Cansado culminan provisionalmente esta magna costumbre nacional, ‘orgullo del tercer mundo’.⁴⁷ En la portada del primer número de *La Codorniz*, publicado el 8 de junio de 1944, dos personajes mantenían este diálogo: “Caramba, don Jerónimo, está usted muy cambiado”. “Es que yo no soy don Jerónimo”. “Pues más a mi favor.”⁴⁸ El diálogo de besugos fue, en su momento, sello distintivo de los diálogos de los Hermanos Marx. «Estoy orgulloso de ti papá», le dice Zeppo a Groucho, disfrazado de rector universitario, en una escena del filme *Plumas de caballo* (1932). «Me has quitado las palabras de la boca hijo. Me avergüenzo de ti.» Cuando Hitler le dice a Franco en Hendaya, el 23 de octubre de 1944, que él puede «tomar Gibraltar sin que un solo soldado español arriesgue su vida» Franco responde que si alguien tiene que tomar Gibraltar son los españoles: «Lo exige el honor. Es decir, lo tenemos que hacer nosotros, *Führer*.» «Pero usted dice que ahora no pueden.» «Pues más a mi favor.»⁴⁹

Pero como en la cosmovisión codornicesca de la destinalidad de la vida donde las dan las toman, al enano impasible le acabó saliendo al final de sus días un alumno aventajado en esto del absurdo marxista. «¡Esto es la guerra al revés!» –dice Red Red–. Tu Hassan es un genio; por primera vez en la historia militar, un caudillo lanza en vanguardia a la retaguardia, echa por delante a la población civil, a las familias con sus cocinitas y sus niños de teta, y deja en la retaguardia a sus tropas. Si esto le sale bien, se pone por encima de Clausewitz, genial oye, te lo digo en serio. [...] Parece un invento de los hermanos Marx” –dice Josep. Que eran unos genios, no lo olvidéis–.»⁵⁰)

La cuadrilla de los días todos –comprensibles irritantes, muy prudentes extraños, distinguidísimos ridículos⁵¹– es invisible para el reformador e intocable para el torturador. Y cuando a la puerta de su casa relampaguea fugaz la carrera de revoluciones científicas seguida del concurso de saltos tecnológicos, los diez mil seres («Sin nombre es Principio del Cielo y de la Tierra y con nombre es la *Madre de los diez mil seres*»⁵²) esbozan una leve sonrisa y siguen impasibles a lo suyo, que es empezar lo que se acaba.

* * *

Se cuenta que, durante el segundo levantamiento del movimiento de John Frum en 1941, los nativos de la Bahía del Azufre de Tanna se lanzaron a una “orgía de gastos” en los almacenes europeos al objeto de desprenderse del dinero de los europeos que, según creían, iba a ser inminentemente reemplazado por “el dinero de John” al que distinguirían porque llevaría grabado un coco. Algunos incluso tiraron al mar sus ahorros guardados durante mucho tiempo, creyendo que, «cuando no hubiera más dinero en la isla, los comerciantes blancos tendría que marcharse, al no encontrar salida posible a sus actividades.» Se celebraron pródigas fiestas en toda la zona para consumir todas las existencias de alimentos almacenadas. «La primera oleada del movimiento de John Frum, en 1940, ocasionó poca alarma, pero su reaparición en mayo de 1941 originó gran perturbación. Los nativos se presentaron de repente con gran cantidad de dinero. Incluso aparecieron soberanos de oro, que no se veían desde 1912, cuando se pagaba con ellos a los jefes que aceptaban la autoridad del gobierno; quizá esto simbolizara el fin del acuerdo. Algunos nativos se presentaron con más de 100 libras en

moneda; se sacrificaron vacas y cerdos, se bebió kava, y se bailó toda la noche en las aldeas de Green Point, en la costa occidental [de Tanna] donde el movimiento tenía su centro.»⁵³ Creen los tanneses que el dinero que se arroja al mar constituye una ofrenda al verdadero dios del dinero, el espíritu imperial que habita a la vez dentro del volcán y al otro lado del océano. «Cinco noches de hotel en Tahití [Polinesia francesa], con vuelo de ida y vuelta, transporte desde el aeropuerto, alojamiento cuatro estrellas todo incluido, 1.300 euros por persona.»⁵⁴ Pues el fantasma de la montaña de fuego habita también allende los mares, donde los nativos adoradores correspondientes (cajeras de San Petersburgo, carteras de Munich, entrenadoras de Nantes, fiscales de Salamanca, biólogas de Glasgow y el mítico, para los corredores de bolsa de Wall Street, dentista de Peoria, Illinois) lo conocen por su otro nombre: Los Días Sagrados (*Holidays*). La fuerza guerrera imparables, sobrehumana, que traerá barcos y aviones atiborrados de *cargo*, el *maná* que tiene forma de neveritas de parafina, cajas de cerillas y pilas para linterna.

Ahora sabemos –siempre lo sabremos– que los profetas de John Frum tenían su parte de razón: el dinero contiene en sí el único dios verdadero, aquel que dice *Yo soy las vacaciones*. Para invocar el retorno mesiánico del espíritu de la abundancia el dinero debe ser destruido, pues John es “el producto turístico por excelencia” y quienes le adoran, condenados como están a extraviarse infinitamente por el cuerpo planetario del universo todo, son adoradores natos del único dios hacedor de demonios.⁵⁵ *Oscuros secretos técnicos escritos en un pedacito de papel*: el secreto de la riqueza, creen acertadamente los fieles de las iglesias melanesias del *Cargo*, no es sino un cachito del mundo inscrito en caracteres ininteligibles. «El interés por los resultados electorales parece haber desatado el resurgimiento de las llamadas ‘sectas del cargo’. Los creyentes de estas religiones opinan que el hombre blanco no pega un palo al agua, que lo único que hace es escribir símbolos enigmáticos en un trozo de papel, a cambio de lo cual recibe avionetas repletas de *cargo* –lanchas, tractores, casas, coches y carne enlatada–. Tras las elecciones, los sectarios cargoístas han llegado a la conclusión de que van a heredar la magia del hombre blanco para poder materializar en un santiamén todos los productos sin pegar tampoco ellos ni chapa.»⁵⁶ Y dice aún más la profecía canaca: que los antepasados de estos tremendos aborígenes melanesios –del griego, “los negros de la isla”– habrán de retornar, humanos de piel clara, cada uno de sus inviernos a visitar al

jefe de la isla travestidos de guías de agencia o representantes delegados del *tour operator* europeo más mostrenco y avaro, medio británico, medio alemán (Thomas Cook, TUI).⁵⁷ Vivirán a partir de entonces *todos virtualmente conexos entre sí*, pues el establecimiento de vínculos débiles, alma constitutiva del trabajo del viajero, es la solución natural al problema meta-ajedrecístico de la conectividad telemática global del grafo de las amistades planetarias. (Esta es la razón que hace del descubrimiento analítico del ‘mundo pequeño’ un hecho tan contra intuitivo, pues, aunque se trata de un fenómeno global, los individuos «sólo son capaces de hacer mediciones locales. Sólo conocemos a quien conocemos, tal vez en la *mayoría* de los casos nuestros amigos conocen al mismo tipo de personas que nosotros. Pero cuando *uno* de nuestros amigos es a su vez amigo de *sólo una* persona que es amiga de alguien que no se asemeja en nada a nosotros, entonces existe un camino de conexión.»⁵⁸) La propagación de la conectividad urbana a través del modo de contacto pseudo-alienígena que los *network sociologists* llaman “la fuerza de los vínculos débiles”⁵⁹ no termina nunca de hacer descarrilar la locomotora ciudadana del crecimiento de la riqueza. Rebasados con creces los umbrales físicos de la construcción megalopolitana, la exhuberancia especialista de la selva corporativa superproductiva de mediaciones coordinadoras del trabajo del agente inmobiliario de Shangai con el del paseante de perros de Dortmund, l@entrenador@ de clanes videogámicos de Zaragoza, el psicoterapeuta de grupos de rock de San Francisco, el maquillador de cogollos de marihuana de Coslada, el amigo por catálogo de Rosario y la esposa subcontratada de Kiev, persevera en la proliferación maravillosa de operadores de servicios de contacto en dirección asintótica al infinito variacional de un mercado monetario de coleccionistas de gente integrado a escala cósmica.

Vayan aquí, como ilustraciones temáticas, dos viñetas extraídas de la edición española de un reputado periódico neoyorquino: «Adrienne Yamaki, asesora de gestión de 32 años y residente en Nueva York, viaja constantemente y trabaja 80 horas semanales. Por eso, para tener más tiempo para ella misma, contrata de ordinario las tareas administrativas de su vida –la organización de los viajes, las citas de peluquería, las reservas de restaurante y la compra de entradas para el teatro–, con un servicio de secretaría personal situado en la India.» «¿Buscan a alguien que se encargue de su vida? ¿Necesitan un conserje personal cuya experiencia no consista en recoger la ropa del

tinte, sino en ayudarles a elegir su ropero, sus gustos y sus amistades? [Allison] Storr se define como gestora personal, pero sus tareas van mucho más allá. Sus clientes, todos ellos varones, pagan unos honorarios mensuales de 2.700 a 7.000 euros para que ella tome sus decisiones personales en casi todos los aspectos relacionados con el estilo de vida. [...] Al parecer, Storr descubrió algo que muchas páginas de relaciones en Internet desconocen: cómo convertir varios contactos sociales en dinero. Jackie Greenberg, una diseñadora de interiores a la que Storr recientemente remitió a un cliente, lo describe así: “Allison colecciona gente y la comparte.” Storr se dio cuenta de que podía convertir su don en una carrera hace tres años. Un amigo le pidió ayuda con una fiesta temática para 300 invitados. Storr respondió que no tenía tiempo, y él le dijo: “¿Y si te pago?”, recuerda Storr. “Así empezó todo”. Storr estudió en la exclusiva Phillips Exeter Academy, un internado privado de Nueva Inglaterra, y en la Universidad de California en Los Ángeles, y luego obtuvo un diploma de un año en arte contemporáneo en Christie’s, Londres.»⁶⁰ En el núcleo aglomerado de la placa-base de ciudades como Londres, Nueva York o Sao Paulo, el acelerador monetario del motor sexual de la división social del trabajo ha sido *ya*, en efecto, electrodinámicamente desenfrenado.⁶¹

Allí donde el descanso y el trajín, el curro y la holganza, la sumisión y la rebeldía, la vigilia y el sueño se sumergen por completo en el *shopping*, donde, como dejó escrito San Carlos Marx, el hombre, a través de su trabajo, “se quiere” formal y realmente subsumido en las cosas del mundo, secuestradas por el capital⁶², la micro financiación inalámbrica de la pobreza existencial toda –¡¡¡Grameen Telecom!!!⁶³– acelera el circuito activista de excursiones militantes preprogramadas al Gran Teatro de la Prisa, fábrica de reciclaje total donde toda agresión excrementada vuelve a envasarse en formas suficientemente atractivas, esto es, nuevamente comestibles. Una canción: *I can get no / satisfaction* (The Rolling Stones). Un libro: *De cadenas y hombres*.⁶⁴ Una peli: *La ocupación*.⁶⁵ Una profesión: prostituirse. Un destino: turístico. Una vida: Real.

Lo cual, como bien sabemos, no nos impide a la gente coexistir de ese modo tan formalote, casi en paz y armonía de verdad, como coexistimos, confundidos unos con otros, turnados en los papeles de “los vecinos del centro” y “los turistas”. El día a día en estos grandes arrecifes coralinos de hormigón, acero y crista puede, sí, llegar a hacerse puntualmente tedioso y a veces incluso “como para cortarse las venas” pues, por lo que

dicen los expertos, la costumbre humana del suicidio es resiliente e inmune a la felicidad y el confort. Al parecer, su espectro de frecuencias y probabilidades de ocurrencia posee formas característicamente robustas ante cambios mayúsculos –y aún radicales– en las condiciones iniciales de pobreza o riqueza material y/o espiritual de una sociedad.⁶⁶ Claro que, como todas las verdades sociológicas, esto es una mentira: “el suicidio según Durkheim” es un “objeto social” pero no un objeto real. Es decir, “el suicidio según Durkheim” *no existe*.⁶⁷ Los miembros de la secta ovni Heaven’s Gate redefinieron de un modo alternativo, radicalmente positivo, su suicidio colectivo como un «pasar de curso» o «diplomarse para el siguiente nivel educativo». ⁶⁸ Acaso vivían ya en el dulce y contagioso limbo de un sistema económico realmente milagroso: la tele, la luna, América.⁶⁹

IV.3. El trip de Manuel Fraga

Comenzaba con la trémula voz de un muchacho recitando imágenes incongruentes: naranjos, cielos de mermelada, pasteles de malvavisco... La canción pasó luego a un nivel más serio, pues el cantante se encuentra con una muchacha de ojos caleidoscópicos... El aire de cuento de hadas fue interrumpido por tres secos golpes sobre el parche de un tambor, tras lo cual un coro de voces –los «Beatles» en pleno, supongo– estalló en un extático grito consistente en el extraño nombre de la muchacha, repetido varias veces: *Lucy in the Sky with Diamonds*. Ése era su nombre y me producía un efecto hipnótico y dije:

- Hace 150 años, John Keats describió esa clase de fenómeno con palabras casi tan extrañas.

- ¿Te gusta? –preguntó Churchill, con la única muestra de satisfacción que yo había de ver en él–.

- Es un resumen y compendio de nuestra época –dije, pues reflejaba a los jóvenes que yo había visto moverse libremente por Europa y Asia–. [...]

Me olvidé de la canción durante la comida, pero Mónica, que comía poco, terminó la primera y puso de nuevo el disco.

- ¿Todavía no sabes lo que es? –preguntó–.

- No.

- ¡El nombre! ¡El nombre! *Lucy in the Sky with Diamonds*. ¿Eres tonto?

Debí poner cara de absoluta incompreensión, pues ella dijo:

- LSD. Es el himno nacional de la LSD.

Solté un gruñido. Se me había escapado por completo el significado de la canción. Al escucharla de nuevo, no podía creer que los «Beatles» me hubieran hecho una jugarreta, pero la interpretación que Mónica daba a las palabras demostraba que era realmente la evocación de una época, pero no en el sentido que yo había pensado.⁷⁰

La conciencia pública del turismo extranjero como un elemento trascendental de la vida española creció exponencialmente durante la década de 1960.⁷¹

Manuel Fraga Iribarne (Villaba, Lugo, 1922): funcionario de carrera, profesor universitario de ciencia política y prohombre público que ostentara entre 1962 y 1969 la extravagante cartera ministerial de Información y Turismo⁷², esa más delirante de las invenciones de la fantasía *controlita* universal creada en 1951 en el seno del gobierno franquista y abolida en 1977 por el primer gobierno democrático de Adolfo Suárez.⁷³ Al organigrama eminentemente censor de las Direcciones Generales de Prensa (medios escritos), Información (propaganda estatal), Radiodifusión (comunicación radiofónica) y Cinematografía y Teatro (¡sí!), se amalgamó aquí la Dirección General de Turismo, estratégica oficina burocrática, otrora dependiente del Ministerio de la Gobernación,

encargada de regular toda suerte de artes escénicas y escenográficas que rebasasen los estrechos límites físicos del cartón-piedra. A pesar de lo cual, la prenda de baño descomunal –el Meyba ministerial– que usó el orondo ministro durante el chapuzón televisado que se pegó, junto al embajador estadounidense en Madrid, uno de los hijos de éste y otro de los de Fraga, en la primavera de 1966 en la playa almeriense de Palomares fue tal vez el elemento menos sujeto a regulación de cuantos se integraron en la cuidadosa escenografía contra-publicitaria montada desde el propio ministerio para convencer al turista exterior, animalillo asustadizo, de la ausencia de peligro radiactivo en la zona. (A la sazón, la comarca que sobrevolaba el bombardero B-52 de la fuerza aérea norteamericana que, el 17 de enero de ese año, habría colisionado accidentalmente en pleno vuelo con el aparato que le abastecía de combustible, dejando caer, al desintegrarse, su cargamento de bombas termonucleares sobre la tierra y el mar circundantes. Hay quien ha especulado con la posibilidad de que la bomba de Palomares fuese el primer atentado turístico de la historia mundial. Claro que de confirmarse tal hipótesis, eso implicaría quitarles tan preciado cetro tanático a sus actuales poseedores... y menudos son los etarras para estas cosas).

g33. Economía política playera



[El chapuzón de Fraga en la playa de Palomares, Almería, 1966]

“Acción dramática” dijo Fraga. “¡Astracanada!” replicaron a voces sus críticos. Y súbitamente se produjo el milagro, ceso la ira del graderío. «Había aparecido en el césped algo mejor que un árbitro cegato: un marido engañado. El drama se convirtió en astracanada.»⁷⁴

* * *

En la introducción a un volumen conmemorativo de las bodas de plata de la alta gestión política de planificación estratégica de la industria turística nacional, el ínclito Don Manueliño, haciendo gala de su proverbial clarividencia sociológica, señala regocijado cómo fueron los efectos perversos, paradójicos, de la ideología anti autoritaria y bohemia del movimiento internacional de contestación juvenil surgido durante la década de 1960 y liderado por la grey universitaria de los países del occidente industrializado, el motor a la vez que el *target* de su visión estratégica del enorme nicho de mercado, el “agujero estructural”⁷⁵ que acababa de abrirse en las bolsas mundiales de bienes y servicios para la marca empresarial *Spain is different*.

«Y si el viaje turístico arraigó en la sociedad europea fue porque arraigó en su juventud, que hizo de Torremolinos o Ibiza sus santuarios más carismáticos, precisamente en la década que produjo quizá la juventud más racial y contestataria del siglo XX, y cuyas reacciones más turbulentas fueron las del París de mayo del 68. Pues bien, a finales de esta década el escritor americano James Michener, Premio Pulitzer, escribió un libro que en inglés tituló *The Drifters*, publicado en 1971, y que en su versión española se tradujo por *Los hijos de Torremolinos*, pues fue Torremolinos el lugar que eligió para sus largas entrevistas con jóvenes de todas las nacionalidades. Ambos títulos componen perfectamente la glosa de la otra cara de la juventud de los sesenta: su radicalismo se manifiesta en la ruptura con sus vinculaciones y hasta con su pasado histórico personal, *montándose* como viajeros sin rumbo, y sin fronteras, y probablemente atraídos por las 3 S (*sea, sun and sand*) que tanto se hablaba en aquellos tiempos. Tocados esos jóvenes rebeldes por el efecto sedante de encantadores pueblos de pescadores españoles (piénsese en el imaginario Calabuig de la película homónima de Luí García Berlanga, estrenada en 1957), que se ofrecían como válvulas de escape a tantas ciudades devastadoramente aburridas, su radicalismo se sublimaba en formas *hippy*, en laxitud y tolerancia desde diferentes entidades culturales, y hasta en la moda de la minifalda (*un logro histórico, y subrayo lo de histórico*, proclamó su creadora Mary Quant).»⁷⁶

Abarcando el espectro político unidimensional todo, desde la izquierda marxista a la derecha tradicionalista, las voces letradas de los grupos de presión, oposición y crítica interna y externa al régimen (modelo) político (económico) franquista (fraguista) se unieron inmediatamente para ofrecer una curiosa relectura alternativa del orientalizante

eslogan turístico del franquismo⁷⁷: *Spain is different* no sería sino un criptograma en el que había encerrada otra frase, *España en venta*, lema secreto y verdadero que expresaba en forma condensada el auténtico espíritu de la política del Ministerio de Información y Turismo.⁷⁸ La polémica intelectual de los años 70 sobre las condiciones presuntamente fáusticas que imponen los planes de desarrollo turístico (firmas de pactos con el diablo del capitalismo internacional que pueden ser victoriosas a corto plazo pero también suicidas a largo) habría de regresar al cabo de veinticinco años travestida como “debate sobre la inmigración”. Un análogo de la primigenia posición fraguista en materia de política turística dentro del debate posterior sobre la política de inmigración puede encontrarse en el argumento presentado por ciertos economistas post-patrióticos que sostienen que el capital bilingüe que habrá de acumular de manera natural la segunda generación de inmigrantes asiáticos, magrebíes y de Europa del Este, ofrece succulentas oportunidades a los entrenadores de la selección española y sus patrocinadores (léase: profesores y gestores de programas máster de posgrado universitarios en dirección y administración de empresas) para tratar de mejorar la clasificación del equipo nacional (Repsol, BSCH, Aceralia, Sol Meliá, Endesa, et. alia.) en la liga de campeones del capitalismo mundial.⁷⁹ A mi juicio, sin embargo, la posición más ecuánime y convincente, y ello por ser absolutamente insuperable en el plano puramente literario, que es el más generoso para con la humanidad, en el debate sobre la bondad y la maldad del turismo para la economía, la sociedad y la cultura española, es la defendida, o mejor, la ocupada por el ensayo *El milagro turístico* (Barcelona, Plaza y Janés, 1972), del Excmo. Sr. D. Ángel Palomino Jiménez, instructor del ejército de Marruecos, director de hotel, humorista codornicesco y Premio Nacional de Literatura. De su lectura surgieron, en parte, estas páginas.

Por su parte, el ministro hiperkinético del estallido turístico a quien aquel sabio toledano que fue tres veces sabio definió certeramente como un cruce entre hipopótamo y caballo de carreras, «una apisonadora de alta velocidad»⁸⁰, identifica muy precisamente aquí la población objetivo de su estrategia publicitaria a partir de la mención de dos grupos sociales prototípicos de la generación contestataria sesentera: los revoltosos del mayo francés y los alegres bromistas viajeros motejados “Hijos de Torremolinos” en el título de la versión castellana del superventas mundial *The Drifters* [Los vagabundos], clásico estudio novelado sobre la contracultura de las juventudes universitarias y su vínculo

destinal con el despliegue planetario de la industria turística. «Miércoles 9 [de abril de 1969]: almuerzo con Michener, el autor del gran libro *Iberia*. Hablamos de muchas cosas, sobre todo de los jóvenes que viajan, y serán los líderes del mañana.»⁸¹ Las expresiones imaginarias de los deseos de cambio radical de aquella “juventud airada” (velocidad amnésica y movilidad pangeográfica del *trip*, el pavor a la costumbre, culto a la belleza y adoración de la creatividad, humanismo psicológico, expresividad sexualizante, etc.) eran ya uno de los temas predilectos de la literatura de investigación periodística y sociológica de la época, tan acusica y aficionada tanto a delatar las costumbres de la presa como a elogiar la falta de rutinas del cazador. «La huida (“Por favor, paren el mundo, que me quiero bajar.”) no resuelve nada: los “hippies” atraen al turismo (los turistas se deleitan contemplando su putrefacción y compran como recuerdo los productos de su trabajo residual)».⁸²

(El escritor estadounidense de ascendencia cuáquera James Albert Michener [Nueva York, 1907 - Austin, Texas, 1997], había alcanzado fama literaria –Premio Pulitzer– con sus *Cuentos de los mares del sur* [1947], obra en la que novelaba su experiencia como soldado de las fuerzas navales de EE.UU. destacadas en la base de Luganville, la capital de la isla de Santo, en Vanuatu, durante la Guerra del Pacífico, avatar supremo de la Segunda Guerra Mundial en el que perdieron la vida millones de japoneses, estadounidenses, australianos, melanesios y polinesios. La publicación en inglés, en el año de gracia de 1968 y por la prestigiosa editorial Random House de Nueva York, de *Iberia. Spanish Travels and Reflections*, un grueso tomo, abundantemente ilustrado con obras del fotógrafo Robert Vavra, fue, sin duda, todo un acontecimiento desde el punto de vista empresarial de la gran corporación turística nacional capitaneada por Don Manolito: un escritor estadounidense consagrado por el Pulitzer y autor de grandes éxitos de ventas se declara perdidamente enamorado de España y para celebrarlo hace acopio de ochocientas páginas de impresiones y reflexiones recogidas a lo largo de más de tres décadas de viajes por toda la geografía española. Toledo, Badajoz, Salamanca, Pamplona, Barcelona, Teruel, Sevilla y Santiago, son algunas de las ciudades protagonistas de los capítulos de esta grandiosa guía de viajes, de la que no me consta exista traducción castellana).

Estudios sociológicos neo weberianos sobre el nuevo tipo de ideologemas que levantan el ánimo laboral y la moral productiva en la era de Internet, esto es, sobre los sistemas

de creencias religiosas que animaron la emergencia mutante de las formas auto-replicas de vida económica a finales del pasado siglo XX, han identificado la contracultura juvenil de los universitarios que tomaron las calles de París en mayo de 1968 como modelo ideal-crítico de un nuevo espíritu capitalista, el capitalismo ‘artista’, que ha hecho del cálculo de redes sociales y la gestión por proyectos sus dos herramientas de organización predilectas. «La atracción por la artesanía de los nuevos instalados [los mochileros *hippies* que llegaron a Ibiza en los años 60] debe ser comprendida, en un principio, como la elección de un estilo de vida. La actividad artesanal procura un medio de vida independiente acompañado de un mínimo de compromisos profesionales. Al trabajo asalariado que supone una jerarquización de las relaciones en el seno de la empresa, la búsqueda de máxima rentabilidad, una especialización de tareas que producen a menudo la rutina, la existencia de obligaciones horarias, el artesano opone la libertad de organizarse según su voluntad, un deseo de creatividad, la posibilidad de adquirir nuevos saberes, un ritmo de trabajo personalizado... La actividad profesional no queda aislada del resto de la vida. Se ejerce en casa o en un lugar agradable. Permite al artesano plegar su trabajo cuando quiere para ir a encontrarse con amigos o ir un rato a la playa. Por el contrario, puede, si ese es su interés, proseguir su tarea parte de la noche o durante el fin de semana.»⁸³

Ciertamente, el exitazo fatal y la consecuente industrialización progresiva de los negocios neo artesanos de los *hippies* de Ibiza puede identificarse como uno de los gérmenes más activos y de las más célebres señas de identidad del capitalismo artista, el imperio actual de “la economía por proyectos” que se alzó sobre el globo a finales de la década de 1980.⁸⁴

Sostienen estos sociólogos que los líderes de la primera gran “cruzada infantil” contra la modernidad capitalista, los ex mochileros *hippies* estadounidenses y universitarios post izquierdistas europeos que, a principios de la década de 1990, comenzaron a ocupar posiciones de mando ejecutivo medio, alto y XXL en los departamentos de financiación, *marketing*, organización y recursos humanos de las grandes empresas multinacionales del sector de los servicios financieros, las consultoras de gestión empresarial y las empresas de alta tecnología (laboratorios farmacéuticos, telecomunicaciones e informática), así como de las agencias de publicidad y relaciones públicas y los conglomerados americanoides de empresas editoriales y audiovisuales, habrían inoculado poco a poco al resto de sus colaboradores, subordinados y

conciudadanos en general el nuevo catecismo del enriquecimiento alienígena y su trinidad central de valores: nomadismo, aceleración y diversión.⁸⁵ Dicho en secuencia cronológica: juleo, jubileo, xacobeo. «Signo de predestinación, o simple hecho azaroso, cincuenta años después [de que Franco hubiese puesto al Alzamiento Nacional bajo la advocación de Santiago], será por obra de Manuel Fraga Iribarne, y gracias a su carisma, que en el Año Jubilar de 1993 aparecerá un nuevo acuerdo entre lo sobrenatural y lo temporal. En efecto, Compostela esperaba recibir siete millones de visitantes para la celebración, en 1993, del *Xacobeo 93* [...] Para explotar la situación creada por el acontecimiento, la Xunta de Galicia organizó una gigantesca campaña comercial y turística, verdaderamente política.»⁸⁶

* * *

Fue por fines de la década de 1970 cuando los sonidos verde azulados e inespecíficamente *folk* de las bandas bretonas y britonas (Gwendal, Chieftains, Clannad, Waterboys) que llegaban invitadas al *concello* gallego de Ortigueira, gozne entre las provincias de La Coruña y Lugo, para actuar en el Festival Folklórico Internacional del Mundo Celta, consiguieron por vez primera convencer a una pequeña parte de los grupos inmensamente organizados de jóvenes peregrinos franceses, británicos e irlandeses para que, llegados al tramo final de la ancestral ruta jacobea, se *desviasen ligeramente*, sólo un poquito hacia el norte. Dejad para peor ocasión la indulgente promesa catedralicia, apostólica y romana y haced caso a vuestro corazón veraneante, les dijo el apóstol viajero que salió a su encuentro, lejos aún O Monte Do Gozo, montando en su caballo blanco. Así fue como los peregrinos se llegaron al gran baile tradicional que les tenía preparado el alcalde más emprendedor de la mítica aldea gallega, rural y *marineira*.⁸⁷ Por cierto que la senda terrestre, calco del camino celeste de la Vía Láctea, que horadaron con sus pies los miles de peregrinos medievales que caminaron durante los siglos de la edad oscura desde el levante pirenaico francés y navarro –Saint Jean de Pied de Port, Roncesvalles– hasta el poniente galaico de Compostela vivió a fines del pasado siglo XX su segunda edad gozosa.

«Me levanto, me siento y me arrodillo con el resto de la congregación, dispensada de escuchar las palabras. No entiendo, pero sigo el oficio, susurrando lo que recuerdo de la liturgia inglesa. El sacerdote perfuma meticulosamente el altar; llena el incensario y lo

balancea vigorosamente, produciendo punzantes nubes de incienso, tan densas que por un momento el crucifijo de detrás del altar desaparece y los fieles de los primeros bancos estornudan y tosen. Llamativa con mi ropa mugrienta, espero mi turno para que el sacerdote me dé la comunión y, como es evidente que soy una peregrina, también la bendición. Me apoya un instante la mano en la cabeza descubierta y susurra una plegaria que no entiendo. Arrodillada otra vez en mi banco, no consigo explicarme mis lágrimas ni soy capaz de contenerlas.»⁸⁸

Nuevas formas de iluminismo *new age* de raíz católica y flamantes planes cuatrienales de júbilo propagandístico, financiados con dinero público de la Xunta de Galicia, acompañaron este *revival* turístico del Año Santo compostelano. Bajo la presidencia de ¿quién si no? Ése. «[E]l año 1993 fue sin duda el gran Año Santo del siglo. Manuel Fraga desde la presidencia de la Xunta volvía a vivir su segundo Año Santo, y tal y como hiciera en el primero (1965 [en calidad entonces de Ministro de Información y Turismo]⁸⁹), preparó una nueva instalación para la acogida. En el amplio descampado que se había utilizado para la concentración de la jornada mundial de la juventud en agosto de 1989, se levantó el complejo hotelero Monte del Gozo con una capacidad total de 1.200 plazas. [...] La [sociedad anónima] de Xestión do Plan Xacobeo '93 restauró el Camino de Santiago en su sección gallega haciéndolo asequible a todos los vehículos y separándolo en muchos trayectos de la carretera, restaurando los albergues preexistentes y creando otros de nueva planta, dotándolos a todos ellos de los más imprescindibles servicios y confort. Se informatizó la historia del mismo, la relación de los monumentos con sus horarios, las fiestas y espectáculos previstos en los diferentes pueblos [...]. Este organismo publicó igualmente gran número de carteles, mapas, folletos [...] como soporte publicitario y creó y popularizó la mascota del Pelegrín.»⁹⁰

Luego de veintisiete años de existencia más o menos ininterrumpida, el Festival de Ortigueira obtuvo, en su edición de 2005, ese preciado certificado administrativo que equivale a un salvoconducto fiscal, la Declaración de Fiesta de Interés Turístico Internacional. Pasadas tres décadas desde aquel descubrimiento original, la organización municipal de macro festivales veraniegos de músicas juveniles con sello multinacional (Monegros, Womad, Pirineos Sur, Festimad, Sonar, Mar de Músicas, etc.) destaca ya en el nuevo siglo como una de las ramas especialistas más rentables dentro del paroxismo

innovador de la industria española de promoción de servicios de exportación turística. (Dejamos deliberadamente al margen el otro gran segmento, el senecto-selecto, del veraneo musical internacional en tierras españolas, cuyos clásicos, nacidos también durante los años de la transición democrática, son los festivales de jazz del País Vasco, con sedes mayores en Vitoria, Getxo y San Sebastián y réplicas recientes en pueblos veraniegos de la Sierra de Madrid, como Galapagar y Villalba. También durante el estío se celebran por toda la geografía española otros muchos feriales musicales vacacionales con bien ganada fama turística internacional; así, el Festival de Música Clásica del Castillo de Peralada, en Gerona, o el Festival de Cante de las Minas de la Unión, en Murcia, por poner nada más que dos ejemplos notables). Pero todo esto es sólo la punta del iceberg panmusical de una zambra comercial gigante y deslocalizada que comenzó a venderse a los turistas en las cuevas gitanas del Sacromonte de Granada a principios de los años 50.

«Mundo extraño el de la *spanish party*. [...] Nada de magia ni de pasión. Sistematización turística, frialdad de museo: “Están contemplando una juerga flamenca.” Por la mañana les habían dicho que estaban contemplando una catedral. Románico. Gótico. Renacimiento... El arte flamenco. El arte coreográfico. La canción folklórica andaluza... Clasificación turística: 1ª A. “Este establecimiento está adherido al Diner’s Club”, “Recomendado por el Real Automóvil Club de Bélgica”, “Hay un libro de reclamaciones a disposición del público”, “Lavabos-toilette.” ¡Lavabos en una cueva gitana! Matrimonios, señoras gordas tapándose las rodillas con el bolso, padres de familia con hijos en edad de ir a la guerra cualquier día, señores calvos con gafas puestas para ver de lejos y gafas en el bolsillo para mirar la factura y no dejar de propina en el plato diez duros creyendo que son dos, gente decente, sin largueza ni rumbo apuran hasta la última gota de la solitaria copa de manzanilla que una gitana sirve para justificar el trato de “juerga” que el guía da al espectáculo. –Ni los hombres son hombres ahora, dice *la Sabihonda* contemplando a su clientela, ni hay salero, ni ná... Yes, ser, güiteik trave cheque de esos. Fisti peseta er dóla y pierdo dos reales en el cambio–. Y lo jura por su madre mientras el espectáculo se desarrolla justo, medido, exacto, ante la clientela.»⁹¹

Danzas de adoración ritual del santo turista. Al compás de *El conejo de la (Sofía) Loren*, canción festiva que en los pueblos mesetarios de mi infancia se bailaba a ritmo de sangría, o del mundial *Paquito, chocolatero* de los Sanfermines pamplonicas. «Durante nueve días, habrá danzas en las calles las 24 horas del día. Vuelve uno a casa a las dos de la

madrugada después de haberse tomado unas copas en algún bar; dobla una esquina y se encuentra en medio de quizá sesenta personas de todas las edades y nacionalidades bailando la jota, y le acompañarán a uno durante dos o tres manzanas, y, cuando uno se separe de ellos, encontrará quizás otro grupo más cerca de su punto de destino. Al amanecer, a mediodía, después de cenar y, especialmente, durante la noche, habrá danzas por las calles. Muchos visitantes de Pamplona [durante las fiestas de San Fermín] no verán jamás una sola corrida de toros; han acudido simplemente para oír la música y para bailar.»⁹² Este es el verdadero material esotérico distintivo de los *cargo cults* que se practican en las verbenas de verano de los pueblos de España.

En sincrónica convergencia histórica y deliciosa armonía musical con los gigantescos festivales neo paganos de la juvenil estación californiana del verano del amor⁹³, las ancestrales recetas ceremoniosas del libro nacional-católico de la adoración cargoísta de la gratuidad comenzarán a bullir de aromas alimenticios al suave calor azul de las cámaras y micrófonos televisivos. En la tarde-noche del día 6 de abril de 1968, la British Broadcasting Corporation trasmite hacia el continente, desde el teatro Royal Albert Hall de Londres, las señales de imagen y sonido de la decimotercera edición del Festival de la Canción de Eurovisión.

(La coda final del presente capítulo ofrece argumentos para justificar una proposición tan presuntamente arbitraria. Vaya aquí un aperitivo. En el capítulo central de la obra que le dio fama mundial, aquel donde examinaba el problema de las expectativas de rentabilidad a largo plazo, el economista más influyente del siglo XX describía el comportamiento de los operadores financieros equiparándolo con el de los miembros del jurado de un concurso de belleza —«la inversión por profesionales puede compararse a esos concursos de los periódicos en que los concursantes tienen que seleccionar las seis caras más bonitas entre un centenar de fotografías, ganando el premio aquel competidor cuya selección corresponda más aproximadamente al promedio de las preferencias de los competidores en conjunto»⁹⁴. Para acertar el ganador, cada tribuno debe pronosticar cual será la opinión media del jurado sobre... la opinión media del jurado. Medio siglo después, un grupo de estudiosos de la geopolítica de las identidades colectivas decidieron recorrer en sentido inverso la senda metodológica trazada por Keynes proyectando de vuelta la poderosa imagen modernista de la especulación

bursátil –disfrazada con ropajes estadísticos a la moda, tipo análisis de redes y similares– sobre el más famoso de los certámenes culturales organizados por la asociación europea de antenas de televisión.⁹⁵ De hecho, el modelo keynesiano de análisis económico de las normas convencionales subyace también implícitamente en la controversia científica sobre el significado de los diversos diseños y resultados experimentales que produce en la actualidad la investigación psicobiológica y antropológica sobre la senda evolutiva del atractivo físico en los humanos.⁹⁶)

De aquel primer episodio en color del Gran Concurso Televisivo *Europedo* salió vencedora la composición “La, la, lá”, cantada por la mala chavala, una titi semisalvaje «disfrazada de muñequita norteamericana»⁹⁷ en representación de la Radio Televisión Española. «A Massiel se la recibió en Madrid como heroína nacional y se la paseó en calea, digo en coche descapotable, por las calles madrileñas hasta los estudios de Prado del Rey, donde le esperaban las más altas instancias del Ente televisivo. Gracias a su valentía, arrojo y desparpajo con el que pudo doblegar a sus adversarios en la dura batalla por el triunfo en Londres, se le concedió el Lazo de Isabel la Católica, pero nunca se lo impusieron, porque la Tanqueta de Leganitos se negó a ir al Pardo a recogerlo.»⁹⁸ Así pasó, por su parte y según letra propia, el superministrizo español aquellos gloriosos días patrios de abril del 68: «Martes 2 [de abril de 1968]: empiezo un intenso viaje a Estados Unidos, hasta el 17. En Nueva York, me informan de que Massiel ha triunfado en Eurovisión; Washington; San Luís, el mismo del asesinato de Martin Luther King [...]; San Antonio (Texas), donde se inauguraba la Hemisfair 68, y teníamos un buen pabellón. [...] El domingo, 7, se celebró, con gran brillantez, el día de España en la Feria. [...] Por aquellos días, graves incidentes estudiantiles en Alemania, después del atentado contra Rudy Duschke, *el Rojo*. Franco pescando en el río Eo. [...] Regreso el miércoles 17; piquetes estudiantiles e incidentes de prensa. [...] Lunes, 22: almuerzo agradable con una misión turística de Rumanía. [...] Martes, 23: toma posesión [de la Universidad Central de Madrid] el rector Botella, y propone un Claustro General. Comienza la semana de Portugal. Miércoles, 24: dimisión del presidente y la mayoría de los miembros de la Junta Nacional de Acción Católica. Cena homenaje a Massiel: joven, lista, ambiciosa.»⁹⁹

Puesto que, con los años, el componente de *marketing* turístico adherido a esta gran celebración televisiva ha ido haciéndose cada vez más explícito –hasta el punto de que los anuncios promocionales de las ‘maravillas’ que ofrece al viajero el país organizador de turno, ‘destino maduro’ o, cada vez más frecuentemente, ‘nuevo destino’, compiten ahora entre canción y canción por cada segundo de emisión–, es fácil interpretar, retrospectivamente, el verdadero significado de la victoria de Massiel en Eurovisión’68: jugada alucinante de RTVE, pieza maestra del desternillante organigrama de aquel Ministerio de Información y Turismo de finales de la década de 1960, verdadera sala de máquinas del *Toro*, el inmenso crucero turístico que, weberianamente capitaneado por ese gran practicante y aún más grande teórico del culto al *trip*, Don Manuel Fraga Iribarne, comenzaba a surcar, viento en popa a toda vela, las procelosas aguas del Mar de la Historia Político-Económica Universal. «La barra del timón ya no existe, me da la impresión. Ciertamente ya no hay ninguna rueda de madera con pomos sobresaliendo del diámetro exterior de las que llenan las paredes del garboso Flet Bar, todas ellas con un escálamo en el centro de donde sale un helecho diminuto y verde. [...] Esto ayuda a explicar por qué el capitán [del crucero turístico] suele parecer tan fenomenalmente desocupado y por qué su verdadero trabajo parece ser permanecer de pie en diversos puntos de [la nave] e intentar tener un aspecto majestuoso, y lo tendría... si no fuera por el rollo de llevar gafas de sol en interiores, que le dan cierto aspecto de forzado del Tercer Mundo.»¹⁰⁰

El fragmento anterior está extraído de un literariamente muy influyente reportaje posmoderno sobre los mil pasatiempos grupales –discotecas, piscinas, cines, restaurantes, gimnasios, tiendas, excursiones, conciertos, concursos, fiestas... talleres literarios– que se ofrecen a los clientes de esos mastodónticos cruceros turísticos de lujo por las costas e islas del Mar Caribe de los que se sirven hoy los estadounidenses de clase media, mayormente jubilados, para gestionar una semanita de su aburrimiento y visitar, de paso, alguna provincia del mundo exterior. Siendo que las cosas que son real y verdaderamente *absurdas* y *ridículas* tienen una insidiosa tendencia a cambiar menos de lo que parece, valdrá la pena, creo, recordar aquí, para fines comparativos, los pasajes de otra famosa obra, publicada en 1869, donde se describen las “diversiones a bordo” que hacían furor por entonces entre los todavía exclusivos “excursionistas” yanquis que cruzaban el Atlántico para visitar la vieja Europa.

«Se echó mano a toda clase de recursos para divertir y distraer a los excursionistas. Formóse un club con todos los pasajeros, que se reunían en el salón después de las oraciones, y escuchaban conferencias y lecturas acerca de los países que íbamos a visitar, discutiéndose luego los datos así obtenidos. Varias veces el fotógrafo de la excursión nos dio sesiones de linterna mágica. Sus vistas eran casi todas de escenas extranjeras, pero entre ellas había dos o tres de nuestro país. [...] Las noches estrelladas, bailábamos en la cubierta superior, bajo el toldo, y para dar mayor brillantez a nuestro salón de fiestas, colgábamos varias linternas de navío en los puntales. [...] Celebramos el cumpleaños de una señorita con brindis, discursos, un poema y así sucesivamente. Celebramos también una sesión burlesca de Tribunales. No hay buque navegando por los mares a bordo del cual no se haya celebrado una sesión burlesca de Tribunales. El administrador de la excursión fue acusado de haber robado un sobretodo del camarote número diez. Nombramos jueces, amanuenses, alguaciles, fiscal, defensor y testigos y, después de larga discusión, formóse un jurado. Los testigos fueron estúpidos, falsos y contradictorios, como lo son a veces los testigos. El fiscal y el defensor se mostraron elocuentes, disputadores y vengativos el uno respecto al otro, como era propio y adecuado. El caso fue, finalmente, sometido al jurado y debidamente cerrado por el juez con una sentencia tan absurda y ridícula como en ciertos juicios de verdad.»¹⁰¹

* * *

Fraga ha sido también profesor de ciencias políticas (teoría del estado), embajador de España en el Reino Unido, ponente constitucional, fundador de un partido político de gran éxito (Alianza Popular, hoy Partido Popular), jefe de la oposición parlamentaria y presidente de gobierno autonómico (la Xunta de Galicia). En el momento en que escribo esto –otoño de 2009– es senador octogenario de vuelta en los Madriles. Pocos años antes, en 2006, las señales de televisión codificadas en ondas electromagnéticas que surcaron por primera vez el espacio aéreo español desde el repetidor del Paseo de la Habana de Madrid para aterrizar en las antenas receptoras de las casas cercanas, cumplían ya la cincuentena. De modo que durante el primer medio siglo, más o menos, de *toda* nuestra vida televisiva, la cabezota de Don Manuel Fraga ha asomado tenazmente por entre los barrotes de la caja mágica con tremenda frecuencia al principio y sorprendente constancia después.

(Cuando yo era pequeño, allá por 1981, poco antes de que Felipe González ganase sus primeras elecciones generales, mi abuelo materno, siempre que veía la jeta del ex ministrón superalimenticio en la tele, señalaba con el mentón hacia la pantalla y dándome un pescozón me decía con sorna: «Mira, ahí está tu amigo.» El abuelo Doroteo estaba, literalmente, jorobado (gozaba de notable chepa) y tenía un carnet del PSOE de los de antes de la guerra. La guerra, la del 36, tras la cual se había tirado su buen montón de años preso en las cárceles militares de Franco. Ahora, mientras los suyos volvían después de tantos años de nuevo a la carga electoral al grito guerrista aquel de «Alfonso, ¡mételes caña!», mi abuelo, condenado en su día a trabajos forzados en Cuelgamuros, desesperaba porque ninguno de sus seis nietos varones apuntaba maneras de torero. Fue por entonces cuando, cuerpo a tierra que vienen los nuestros, comenzó a soñar que alguno de nosotros, al que mejor se le diera eso de la escuela, le salía, al menos, ministro. Preferentemente de Obras Públicas, como Indalecio Prieto.¹⁰² Si quiera de Información y Turismo. Como Fraga).

IV.4. Economía de la gracia

En los ojos de T.L. Moore vi otra vez algo que en un norteamericano resulta enternecedor: el asombro. No es fácil ver un gesto de asombro en el rostro de quien está familiarizado con los ascensores del Empire State, con las factorías de Detroit y con las cataratas del Niágara –que esta teología les sobra–; no podemos esperar asombrarlos por muchas Torres de Colón que les enseñemos y por mucho que les hablemos de nuestros planes de desarrollo; ni siquiera porque les mostremos el submarino Peral y el ajedrecista automático de Torres-Quevedo. Es en estas ciudades pequeñas en su magnitud y enormes en su cuarta dimensión –la Historia–; es ante estas manifestaciones de civilización reposada, antigua y auténtica, inmovible y eterna, cuando los hombres que han ganado la Luna y han entrado de verdad en la historia de los imperios con la lección severa del Vietnam, dibujan con sus labios la O del asombro.¹⁰³

El descubrimiento cargoísta *typical spanish* de la riqueza turística de las naciones puede exponerse sinópticamente como inversión de la conocida tesis expuesta por Enrique Gil Calvo, profesor de sociología de la Universidad Complutense de Madrid, en su obra *Estado de fiesta*. Según el profesor Gil Calvo la bizarra desmesura del calendario, mayormente religioso, de celebraciones y fastos ociosos que rige los destinos del empleado español surge, en realidad, de la raíz misma de nuestro perpetuo estado de subdesarrollo productivista. Condición derivada de la modernización fallida de nuestras instituciones económicas, la afición a la pobreza en fiestas sería, así, el síntoma mayor del carácter a la vez involuntario, explosivamente masivo y estructuralmente estable del desempleo de la población activa española. «Los españoles, *ante la imposibilidad de disponer de suficientes empleos remunerados*, han venido adoptando históricamente la costumbre de emplear su exceso de tiempo vacante en hacer fiestas, ya que no pueden *invertirlo productivamente en hacer trabajos*. Así es como los excesos festivos son un efecto reactivo causado por el defecto de trabajo y la escasez de empleos, en lugar de suceder al revés.»¹⁰⁴ Sin embargo, el fabuloso economista británico Maynard Keynes (Cambridge, 1883 - Londres, 1946) afirmaba que el problema de la ocupación de los recursos ociosos tenía una muy fácil solución: poner a tantas cuadrillas de parados como se desee a enterrar y desenterrar botellas del mejor champán francés con cargo a los presupuestos de la hacienda pública. Es éste un chiste bien conocido por todos los economistas, que tal vez por eso nunca se lo han tomado en serio. El único problema con el chiste de Keynes es que enterrar y desenterrar dosis letales de *Dom Perignon* no es lo más divertido del mundo. Mola más perder el tiempo en eso que aquí llamamos

“fiestas de guardar”, jornadas que suelen, en la práctica, equivaler a maratones de horas extra aguantando en tu puta cara los *flashazos* de la masa de aficionados fotográficos con la armadura puesta, el lanzón a pulso y la hoja “a la funerala”.¹⁰⁵ U operando grúas que trabajan a cuarenta metros de altura para levantar al cielo pantagruélicos pasos procesionales y solemnes tronos de *ninots* condenados a la hoguera antes de nacer. Belenes, toreros y virgencitas, mezclados con juguetes, disfraces y películas, inspirarán luego desfiles carnavalescos de proyectos estudiantiles de arquitectura creativa. Detonantes a su vez de paisajes que los ojos no entrenados sólo pueden comprender, tal vez, como “posmodernos” y cosas por el estilo.¹⁰⁶

Anunciaciones de veinte plantas en primera línea de playa, concepciones con parque infantil, piscina y pista de tenis, piedades en multipropiedad, soledades adosadas unifamiliares, martirios abuhardillados en zona soleada, crucifixiones que se alquilaban por 20.000 pesetas, una millonada de entonces, la segunda quincena de agosto. Sacrificios en Ibiza. Prendimientos en La Manga. Descendimientos en Toledo. Resurrecciones en Torremolinos. *Adoraciones de dinero* plasmadas en vigorosos y no tan vigorosos retablonos de acero, vidrio y hormigón armado. Es a través de esta abigarrada variedad multitudinaria de verbenas de verano oropeladas de ceniza y mortero y cabalgatas de reyes del celuloide, la cerámica y el incienso como los españoles rinden culto en sus festivales al Gran Hacedor de su moderno bienestar: el Sol del Ladrillo, la bomba terrible de los días que ceba y es cebada por la Virgen de las Vacaciones, providencia absoluta.

Una excelente exposición de los insólitos tejemanejes burocráticos y comerciales mediante los que continua, ya en el siglo XXI, perseverando en su ser político español el monocultivo campeón de la industria de las obras turísticas, puede encontrarse en una reciente tesis doctoral que cuenta con rico pormenor la historia de dos bellos casos de manía inmobiliaria (el proyecto de recalificación de la Dehesa de Tablada y el proyecto de explotación multiusos del Estadio de la Cartuja) ocurridos al amparo de un ‘plan público estratégico’ fallido aunque infalible (la elaboración y defensa de una candidatura ciudadana para albergar los Juegos Olímpicos de verano) de promoción y desarrollo turístico especializado, variedad ‘ocio deportivo’, en el área metropolitana de Sevilla.¹⁰⁷ Pero si llegase alguna vez a crearse algo así como un campeonato universal

del deporte del pelotazo turístico, la palma –nunca mejor dicho– se la llevarían, de largo, los increíbles embrollos político-empresariales autóctonos y más que nada endémicos de la isla de Mallorca y su mundialmente famosa “industria de los forasteros”.¹⁰⁸ Un POOT (Plá d’Ordenació de l’Oferta Turística) cuyo tramite legislativo autonómico lleva siete años (de 1989 a 1995) y una *ecotaxa* que muere al año y medio de entrar en vigor (mayo 2002 a octubre 2003). Intentos de soborno a un alcalde (caso Calvià), quiebra fraudulenta de una agencia de valores (caso Brokerval), financiación ilegal de un partido político a través de una empresa concesionaria de obras públicas (caso túnel de Sóller), un director del Instituto Balear de Turismo que carga como gastos de protocolo la factura de los bienes y servicios consumidos en un puticlub ruso (caso Rasputín), el proyecto de un flamante velódromo convertido en saco sin fondo para el cobro de comisiones y el blanqueo de dinero (caso Palma Arena)...¹⁰⁹

Duro el sino civilizatorio de esta *palma toledana*, nombre encriptado para la campeona mundial de la belleza reptiliana, aislada y tribal. Su esplendor vencible nunca del todo arrasado ni finalmente indultado. (Recuérdese cierto detalle, aparentemente menor, del guión escrito por Azcona y Berlanga para el filme *El verdugo* [Berlanga, 1963]: a la llegada de José Luís y su familia al puerto de Palma se enteran de que, durante la semana, va a celebrarse en la isla un concurso de mises. Todo experiencia en estas lides, el ex verdugo Pepe Isbert esgrime inmediatamente el dato ante su acojonado yerno calificándolo de factor objetivo que servirá para apoyar a la petición de –imposible– indulto para el reo de muerte a quien el personaje encarnado por Nino Manfredi debe ajusticiar). Sino que este fulgor en contumaz ocaso parece haber sido condenado por el tribunal de la historia a ganarse la vida mostrándose hospitalario con el enjambre frenético de los moscones gigaurbanos entrenados para marear al tedio –ingleses y alemanes en particular, de cuya fusión surgieron los estadounidenses americanos, los más implacables en esto¹¹⁰, capaces de rebotar dieciocho mil veces seguidas contra los muros cotidianos imaginarios del Alcázar de los Siglos–. Se diría, entonces, que la ‘isla de la calma’ tributa a los hijos sonámbulos de Cristo –qué asquerosos– el concentrado fiduciario (debiticio, vamos) más puro de la cagaprisa neo-española. *Sa nostra*.

* * *

Regalo de Dios –«la Costa del Sol es un regalo de Dios» (Ángel Palomino)– que se vende en dosis de parcelas y quincenas al alegre jubileta europeo, fuerte y débil, sano y enfermo, rico y pobre, hombre, mujer y transexual, encantado de renacer bajo el sol alicantino, radiante redentor. Como la buena de Hjørdis Andersen, jubilada noruega de 83 años aquejada de artritis pero becada por la comisión municipal de servicios sociales de la muy norteña ciudad noruega de Bergen para disfrutar de una estancia corta en la residencia-balneario que la Fundación Betanien, una empresa de servicios integrales de cuidado de personas dependientes creada por el municipio, posee en la localidad alicantina de L’Alfàs del Pi, tierra adentro de las mundialmente famosas playas de Benidorm. «En principio me vine para tres meses, pero me sentaron tan bien que me dieron la opción de quedarme otros tres más, fue como volver a nacer, el sol es una energía fantástica.»¹¹¹

Si la física termodinámica fue definida por sus creadores decimonónicos (Carnot, Maxwell, Boltzmann, Gibbs) como una *economía de la naturaleza*, la economía política tal como había sido entendida clásicamente desde Aristóteles hasta Adam Smith se convirtió, merced a la revolución marginalista de la década de 1870 (Jevons, Pareto, Walras, Menger, Marshall), en una especie de *mecánica racional de las energías nacionales*.¹¹² Habiéndosele otorgado posteriormente¹¹³ la propiedad exclusiva de leyes termodinámicas especiales, la atracción amorosa entre los cuerpos celestes terrestres¹¹⁴ es vista por los antropólogos del siglo XXI como un juego de imitación perfecto con resultado de infantilización súper evolutiva a largo plazo. (La hipótesis doblemente articulada según la cual, al tiempo que el físico de la mujer es más infantil y evolucionado –acabado, adaptado, perfecto, bello– que el del hombre, la mente femenina es más precoz y adulta –sólida, consistente, resiliente, polivalente– que la masculina, goza de un amplio consenso dentro de diversas comunidades de expertos y expertas que se declaran competentes en ambas materias: biólogos, médicos, psicólogos y antropólogos evolucionistas¹¹⁵). El camino ascendente de cotización bursátil de Zara, L’Oreal y Corporación Dermoestética anuncia que todos podemos ser bellos a precios cada vez más módicos: la numeración consecutiva de la moneda es el patrón de medida definitivamente autóctono de esta economía progresiva de la belleza física. La inalcanzable velocidad de traslación del fantasma de la libertad, su límite asintótico.

(Dentro del teatro fiduciario de la prisa española se registran también excelentes marcas en esta última disciplina del deporte de morir a toda hostia¹¹⁶: con base estadística a principios de 1990, la tasa media de crecimiento anual del número de intervenciones de cirugía estética en España a lo largo de estos años es del 10%. En 2006 se realizaron un total de 400.000 intervenciones de este tipo, que incluye tanto operaciones de cirugía estética reparadora de daños accidentales y malformaciones genéticas como operaciones cosméticas –el capítulo verdaderamente en expansión–. Según la misma fuente periodística, España ocuparía en la actualidad [2007] el tercer puesto del podium de un imaginario campeonato mundial de consumo quirúrgico-cosmético per cápita, detrás de EE.UU., campeón indiscutible y de largo, y Brasil, también con amplia ventaja sobre nosotros).

El proyecto de crecimiento auto sostenido mundial («Construye también tú, oh alma perdida del cosmos, tu propio aeropuerto, dice la doctrina del *cargo cult*, y ten fe en la espera...») abarca ya pues, necesariamente, todas las pedanías solitarias del planeta paleta, desde Ibiza, la isla blanca del Mediterráneo, hasta Tanna, la perla volcánica del Pacífico que un día fue la Tierra toda. Y como lo básico de lo pactado por el hombre blanco con SupermanMefistófeles[®] reside en la cláusula leonina donde se dice que si gastáis vuestro dinero en la tecnociencia seréis intensamente ricos y guapos, tuvo que ser justamente allí, en el nuevo edén, *América, God Bless You*, donde ocurriera el milagro económico de la revolución post industrial del *Cargo*.¹¹⁷ Impedidos para viajar a las estrellas con sus compañeros de clase, inmortales desencabronadores infantiles escriben *Vota mi pelota* en el espejo de baño de la tierra prometida del milenarismo tecnológico y *Tonto el que lo lea* en el libro de los dioses, ése que dicen está escrito con caracteres matemáticos. (¡Ah, no, que ése es el de la naturaleza...!) Preguntan qué es la Tierra. Les contestan que «un planeta», pero enseguida quieren saber también qué es el Sol y les dicen que es «una estrella muy grande.» Ahí queda la cosa hasta que, al cabo, sin venir a cuento, sueltan: «Mamá, el día no existe porque la noche es la noche porque hay estrellas ¿no?, entonces por el día también es de noche porque hay una estrella que es el Sol.»¹¹⁸ Així que ja ho saps, eh, Jaume, si el temps no compta, ni l'espai, qualsevol migdia també pot sortir... Sa Lluna. Y, con ella, dinosaurios y Amazonas.¹¹⁹

Turista espacial por el cosmos solitario, el español, ese hombre, es también Don Epifanio, uno de los empleados ancestrales del *hoteles* Gabrielet. El atareado conserje ingenioso del Riviera no parece gran cosa tras sus gafas marrones pero manda trabajar mucho y, en haciéndolo, no para él mismo. Es consciente de que los espabilados agentes de la Productora del Todos a la Vez nos lo acabamos de encontrar en el justo umbral entre la sala de espera interminable y las cien mil cámaras de televisión, aire acondicionado y minibar. Gorda suerte la nuestra, que se llama *su problema*. «El problema del conserje es manejar, con márgenes de tiempo que se miden en minutos, los equipajes de novecientos sesenta turistas; equipajes variados y hasta insólitos como la pata de palo que ha comprado una señorita belga para decorar su refugio de montaña, o un toro disecado, un baúl con trescientos quilos de libros viejos, varias maletas sin asa, un niño, a quien sus padres han dejado atado a la maleta para que lo pongan en el coche al mismo tiempo que el equipaje, y dos mil ciento cuatro bultos más. Debe recoger todas las llaves de habitación desenmascarando delicadamente a los coleccionistas que intentan llevárselas y que serán, por los menos, treinta. Debe comprobar que todo el que recibe su equipaje ha pagado ya la cuenta. Y que nadie espere. Y que si espera no se impaciente. Y que un botones salga pitando en taxi hacia el aeropuerto para entregar lo que se dejan olvidado. Epifanio Salaverri confía en que cada uno de los treinta y ocho empleados de Conserjería cumpla con su deber. Mientras tanto está gestionando catorce billetes de avión, cuatro plazas de coche cama, tres reparaciones de automóvil, cincuenta y tres billetes para el circuito “Málaga de Noche”, una secretaria alemana, un médico de medicina general, uno de traumatología y un dentista... Esto es sólo una parte de su trabajo.»¹²⁰ Sólo una parte: no llega ni al diez por ciento. El resto restante, casi todo, es antimateria fabril ocultada a lo oculto, milagro propio de inexistente centro o presunto muro exterior. Que casi no puede ni nombrarse; quiero decir sin sentir cierto embarazo o dormirse de la risa, a no ser que uno se atreva a decir en voz alta lo que sólo puede decirse bajito. El hombre de la sotana encorbatada, se toca sus partes y cosas peores también. Que para eso está, mero “estar por ahí”, cualidad impagable, insustituible e imperfectamente instruible de estar en todo. *Vale* para todo y nos vale a todas, a las muchas gentes, este abuelete bien que va y viene metiéndose en el dedo la nariz desde Guetaria a Molokai. Dónde habrá aprendido eso, quién se lo habrá enseñado.

g34. Fabricación del cargamento fantasma español



[Fotogramas del filme documental *El Gran Marciano: cómo puñetas lo hicimos*, Zebra Producciones, 2001]

«A diferencia de las nuevas tecnologías de la información, o de las altas tecnologías industriales, el turismo tiene un alto contenido social y ecológico, que no ha sido nunca suficientemente valorado por los analistas económicos y políticos. El éxito turístico de una playa, un hotel, una ciudad, una región o un país, se debe a la concatenación de elementos muy complejos relacionados entre sí, no sólo técnicos y económicos, sino antropológicos, étnicos y sociales. Hacer de un país un gran país turístico es algo muy sofisticado, casi siempre imposible. Más sorprendente es que España fue desarrollando su actividad turística de manera pragmática, sin una teoría previa. [...] Se ha hecho tan bien en materia turística en los últimos 35 años, y se sigue haciendo tan bien, que se diría que el turismo marcha por sí mismo, viene solo, atraído por la calidad de vida, de paisaje y de clima en España, por la amabilidad de nuestras gentes y la seguridad del ambiente [...]».¹²¹

Poco más de medio siglo después del primer brote mundial de fantasía científica bien fundamentada en hechos, el cargoísmo del barco, la nave de los astronautas americanos de Colón fue sustituida, en el pedestal central del altar mayor de las catedrales melanesias del *kago*, por el aeroplano, el nuevo invento salido del Nuevo Mundo. «Nunca visto como un arma, el aeroplano fue el instrumento que abrió una nueva dimensión de la actividad humana. Ésta poseía así una capacidad única para estimular fantasías posibles en tiempos de paz: elevar cargas mundanas, transformar el sentido humano del tiempo y del espacio, trascender la geografía y enlazar las naciones y los pueblos...». ¹²² El avión revirtió el camino de la buena nueva planetaria y fueron entonces millones los estadounidenses y canadienses primero, y luego los argentinos, mejicanos, venezolanos, chilenos, brasileños, colombianos, peruanos, uruguayos, bolivianos, salvadoreños, panameños, hondureños, nicaragüenses, costarricenses, paraguayos, dominicanos, cubanos, guatemaltecos, ecuatorianos... que arribaron con billete de la clase turista a la mansión-terminal aeroportuaria de los moros, judíos y cristianos, la venerable mezquita mercurial. El maná de color rubio que buscaba Colón —¿*Ahonde es el oro?*— resultó ser de color negro, una sustancia vegetal petrificada que fluía plástica y combustible dentro de los tanques de reserva de los aviones y los rollos de película de los cines. El país de los sueños *de celuloide*, la tierra de todos *los visitantes*, España, cuyos suelos y mares no esconden prácticamente petróleo, es, desde el punto de vista de la antropohistoria galáctica, un objeto físico tendencial, exponencial y radicalmente petrolífero. Y si a algún objeto realmente observable se parece hoy esta bendita tierra de María Santísima es al alienígena petrolífero diseñado por Gabriel Carrascal y su equipo para la película *El Gran Marciano*. El horripilante chapapote milagroso venido del espacio exterior habla todas las lenguas terrícolas conocidas, vivas y muertas. Cara a cara con la masa informe, oscura, viscosa y palpitante que semeja al Dios, Mabel, rezándole temerosa al poder demoníaco del rey de oros combustibles («Pero me pareces *hermosa* Dios») le reza también, sin saberlo, a la reina de los bromistas, belleza virginal del cachondeo puro y madre de las artes avanzadas de ingeniería y diseño industrial.

El resto de la historia ha sido una deliciosa película de amor y giros de dinero transoceánicos. Hasta la mañana del 11 de septiembre de 2001, cuando los aviones de pasajeros se convirtieron en armas de guerra y la peli traspasó el umbral de la historia. «[A]l menos deberíais considerar esa posibilidad, la de que las películas sean una

maligna forma de vida que vino a la Tierra hace unos cien años y que con el tiempo ha llegado a dominar no sólo nuestros sentimientos, sino también nuestros pensamientos, nuestros intelectos. Se alimentan de nosotros [...] con el mismo deseo de engullirnos que una tenia planetaria que vive en los intestinos de la Tierra y que consume las ciudades, los campos, los mares, las montañas.»¹²³ El cine se hizo real como la vida misma y luego siguió aún más allá intentando cumplir el destino galáctico de la humanidad: la doble hélice del ADN de Watson y Crick, la cinta de escritura continua inacabable de Turing girando en espiral y plegándose una y otra vez sobre sí misma hasta convertirse, su masa infinitamente aplastada, en todo el espacio y el tiempo. Desde entonces y ya para siempre vivimos inmersos en la escena culminante de la extrañeza magnética del mundo. Visitantes de pago en esta venerable mezquita magnética. Huéspedes en el palacio de lo real. Viajeros en tránsito por la inmortalidad silenciosa.

Coda. El profeta cargo de Eton-Cambridge, padre de un Mundo Feliz

El sentido de todo esto: no temáis, siempre hay justicia divina.¹²⁴

Durante su época universitaria, el economista Maynard Keynes fue miembro del cogollito selectísimo de los estudiantes de Cambridge, un círculo escogido de pijos estetas conocido como ‘los Apóstoles’ o ‘la religión de Moore’, cuyo líder espiritual era el filósofo profesor G.E. Moore. Por cuanto desde su gran promontorio se avistaba la tierra largamente prometida de un estoicismo secular hecho y derecho, la prédica del hedonismo monástico de Moore, momento cumbre de la interminable transición desde la teología escolástica a las ciencias sociales que dejó marca en varias generaciones de universitarios de Cambridge, vacunó al joven Maynard contra el dogma utilitarista sostenido por los ancianos de la tribu –«El dinero no crece en los árboles»– que guía y organiza, desde Bentham, la ortodoxia anglosajona del pensamiento académico y la profesión civil en materias económicas.¹²⁵

Algunos años más tarde, prisionero en el laberinto cortesano de Versalles, el profeta *cargo* de Eton-Cambridge, poseído por el espectro visionario de la destrucción, sintió en los huesos el fuego frío de los acontecimientos históricos «marchando hacia un término fatal, extraño e indiferente a las cavilaciones de los estadistas en Consejo», premonición de aquel penúltimo contraataque de la destinalidad planetaria que habría de ser conocido como Segunda Guerra Mundial. «París era una pesadilla, y todo allí era algo morboso. Se cernía sobre la escena la sensación de una catástrofe inminente: insignificancia y pequeñez del hombre ante los grandes acontecimientos que afrontaba; sentido confuso e irrealidad de las decisiones; ligereza, ceguera, insolencia, gritos confusos de fuera –allí se daban todos los elementos de la antigua tragedia. [...] No se puede restaurar la Europa central de 1870 sin causar tales desgarraduras en la estructura europea y sin dar suelta a tales fuerzas humanas y espirituales que, pasando sobre razas y fronteras, no sólo os arrollarán a vosotros sino a todo lo que constituye vuestras garantías, y a vuestras instituciones y a todo el orden existente de vuestra sociedad.»¹²⁶ Keynes presintió así la Segunda Guerra Mundial veinte años antes de que Mambu pronosticara la catástrofe inminente de la Guerra del Pacífico.

Desatada y vuelta a atar la tormenta terrible de la guerra franco-alemana, en el descampado armisticial de estos sesenta años y pico de *pax americana* los ministros de hacienda y los banqueros centrales de los países más ricos de la Tierra han seguido, más o menos al pie de la letra, el espíritu de la heterodoxia keynesiana, la más exitosa secta *mix*, monetaria y fiscal, de las nuevas religiones civiles de la carga. Circunspectos prohombres piradísimos de la alta contabilidad de Estado invocan semanalmente, en reunión a puerta cerrada precedida de sesión fotográfica y seguida de nota de prensa, al leviatán planetario de dos cabezas: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Estos dioses gemelos del entrapamiento perfecto fueron paridos por el humorista maquinal (*the machine* le apodaron sus compañeros del Eton College) durante la serie sin fin de reuniones tediosísimas asociadas al nombre de Bretton Woods, gigantesca reserva natural del parque nacional White Mountain de New Haven, Connecticut, que Lydia Lopokova, la bailarina rusa que logró por fin desposar a Maynard, definió como un «cruce entre Suiza y Escocia.»¹²⁷

Como colofón final de la Segunda Guerra Mundial, Keynes proveyó así a la insurgente élite tecnocrática de *international civil servants* de un amplio repertorio de trucos de malabarismo administrativo con los que debería ser posible recuperar los grandes tesoros perdidos de los imperios antiguos. La hechicería del corto plazo, medalla de oro de la olimpiada escapista, fue luego programada litúrgicamente (esto es, técnicamente) en forma de ‘ecuaciones estructurales’ y modelos estadísticos de ‘optimización de series temporales’¹²⁸ por los hijos de los hijos de los discípulos menos amados del maestro, que ciertamente no gustaba él mismo de escribir hojas de instrucciones para blanquear números en la lavadora bancaria sino ingeniosas reflexiones filosóficas. Resultaron de esto un conjunto de ceremonias especiales para espantar *por el momento* (“en cien años, todos calvos” *elemental, my dear*) los demonios siameses del atesoramiento y la holganza. La magia simpática de la economía keynesiana consiste, pues, en preparar propiciatoriamente, mediante la construcción incesante de puertos, aeropuertos, autopistas, almacenes, comercios, hoteles y apartamentos, la llegada del cargamento ancestral que viene del otro lado del océano cósmico. Y, simultáneamente, invocar, a través de la dura prueba hedonista del alegre gasto ininterrumpido —o despilfarro— al espíritu volcánico de la demanda explosiva que mora en el submundo de la isla-aldea global: el petróleo sexual, combustible *camp* de la felicidad viajera, genio marica descubridor del plástico de la belleza.

«¿Existe alguna relación íntima y necesaria entre literatura de viajes y homosexualidad? ¿Hay algo en los orígenes o la estructura del género que señale hacia la homosexualidad, o algo en la homosexualidad que la conduzca a satisfacerse intrínsecamente de manera viajera? Seguramente esto último sería lo más justo, sin que ello implique ninguna necesaria plasmación de la expresión sexual nómada en forma literaria. [...] ¿Habría pues que imaginar una homosexualidad larvada en Polo, Mandeville o Colón –cosa que unos cuantos no serían del todo contrarios a admitir– confirmando con ello la consabida erotomanía homosexual? ¿O tal vez, más bien, habría que admitir que hay algo implícito en la esencia misma del género que sólo se colma cuando el contenido del libro de viajes está dirigido por un interés homosexual? Sería ésta una última solución cuasi-hegeliana que sin embargo dejaría abierto el problema de definir la esencia “en-sí” del género de viajes: ¿podría ser ésta, quizás, el interés “vital” por lo exótico, entendiendo por vital algo en lo que le va la vida al protagonista? Y en este “írle la vida” ¿por qué los motivos habrían de ser precisamente sexuales?»¹²⁹

Caracterizado a bote pronto, el gusto *camp* implica una atracción exagerada, paródica, por la oficialidad cultural retraducida como belleza de plástico. En su estado intelectualmente más desarrollado, lo *camp* se asocia con la innovación de eventos de felicidad convencional brutalizada o ‘momentos de amor extremo’¹³⁰ por parte de minorías sexuales oprimidas (gays, lesbianas y transexuales) y con la escalada de las rebajas, lo llamativo y lo chillón (oropeles, purpurina, lentejuelas, plasticón de colorines, estribillos pegadizos, coros celestiales, subidones rítmicos... sonrisas mimosistas y lágrimas de juguete) que ocurre como subproducto de este frenesí subversivo-compensador. «En una época en que la saciedad es una amenaza para la prosperidad, los placeres que estaban prohibidos en el pasado se han convertido en materias primas de la nueva economía»: el consumismo tendencialmente exacerbado –del cual el gasto turístico es un capítulo mayor– acaba, así, convirtiéndose en uno de los elementos constitutivos de esta singular estética filosófico-política tal como se articula teóricamente en los discursos del movimiento *queer* internacional, que en castellano se ha vertido diferentemente como ‘teoría marica’, ‘rarita’ o ‘torcida’.¹³¹ Junto con la gala de entrega de los Óscar de Hollywood, el otro gran momento anual para la gigantesca masa rítmica virtual que conforma la audiencia televisiva del *camp*

internacional es el Festival de la Canción de Eurovision¹³², producción escénico-musical de promesas teológicas de belleza, bondad y baratura universales –la vida debería ser como una canción de Abba– cuyos efluvios petrolíferos penetran también el ambiente característico de las salas de fiesta y pistas de baile de los cruceros de placer que surcan los mares Mediterráneo y Caribe. «Entre [las actuaciones] que han tenido lugar esta semana [en la Celebrity Show Lounge, la sala de fiestas del crucero de lujo *Nadir* que recorre en visita turística el mar y la costa del Caribe] se cuentan un cómico vietnamita que hace juegos malabares con motosierras, un dúo de marido y mujer especializado en *medleys* de amor de Broadway, y, sobre todo, un cantante imitador llamado Paul Tanner, que simplemente causó una impresión enorme en Trudy y Esther, y cuyas imitaciones de Engelbert Humperdinck, Tom Jones y en especial Perry Como resultaron al parecer tan conmovedoras que por votación popular se ha programado sobre la marcha una Segunda Tanda de Bises a cargo de Paul Tanner para después del culminante Show de los Pasajeros de mañana por la noche.»¹³³

*g35. Ceremonia del Spanish Cargo en el Templo Europeo de la Felicidad
Keynesiana instalado sobre la Puerta de Oriente*





[Festival de Eurovisión *Estambul 2004*: actuación española emitida entre dos bloques de imágenes promocionales de los atractivos turísticos de Turquía]

El Festival de Eurovisión, el más renombrado templo mundial del sincretismo festivo *pop*, *kitsch* y *camp*, ofrece a sus fieles, bufones de la vida, maltrechos, perversos y santos, la resolución musical transitoria, siquiera por un par de horas, de todas las aporías pavorosas de la vida económica: las distinciones paradójicas entre auténtico y falso, bueno y malo, bonito y feo, ordinario y extraordinario, serio y ridículo, valioso e inútil, caro y barato, original y parodia, arte y patochada, persona y actor, exitazo y venganza, bombazo y gatillazo... Es con la ayuda de los finísimos hilos desechables de estas comparaciones odiosas entre las palabras, las cosas y las personas singulares con la que tejemos y destejemos, a cada instante, la tela comercial de las realidades intercambiables. Merece la pena citar aquí en extenso los argumentos expuestos en un reciente editorial periodístico al objeto de «contribuir a dinamitar un festival deplorable» mediante el ensalzamiento del gusto de la mayoría teletotante que eligió al representante español de la edición de 2008 del Festival de la Canción de Eurovisión, a la sazón un actor (humorista) de televisión (David Fernández) disfrazado de (una parodia de) cantante de Eurovisión (Rodolfo Chikilicuatre) que canta (una parodia de) canción de Eurovisión (*Baila el chikichiki*).

«*Baila el chikichiki* es una parodia, una construcción humorística concebida para resumir lo más mugriento de la música mal llamada *popular* y ofrecerlo en directo a los espectadores de un programa de televisión. Resulta inapropiado analizar el producto paródico como una canción *stricto sensu*; y ridículo arrojarse a lúgubres lamentaciones por el hecho de que esta patochada vaya a representar a España en el Festival de Eurovisión. [...] Resulta una falsificación consciente del envilecimiento consentido del pop... pero, en términos musicales, el esperpéntico baile de Rodolfo Chikilicuatre está

aproximadamente al nivel de las torturantes melopeas que ha llevado España a Eurovisión en los últimos veinte años. La cuestión es si Eurovisión merece algo más que una bufonada. Nadie, a excepción de los sumos sacerdotes del festival –en España sobreviven unos cuantos–, respondería que sí. En Eurovisión anidan el mal gusto, la música de metacrilato, el pop-rock de garrafón y baladas que parecen balidos. Esta pesadilla de lentejuelas y presentadoras de sonrisa troquelada no tiene redención posible. Chikilicuatre es un vengador. Los votantes del aquelarre del sábado –*Salvemos Eurovisión* se llamaba– quieren ajustar las cuentas con el festival más hortera de la galaxia enviando una impostura, un actor caracterizado de cantante tronado con una guitarra de juguete. El cálculo subsciente de la hinchada chikichiki es más o menos como sigue: si con canciones azucaradas, jolgorio flamenco y voces atronadoras no conseguimos ganar, facturemos a Chikilicuatre; así sabrán lo que pensamos de Eurovisión y contribuimos a dinamitar un festival deplorable. A ver si hay suerte.»¹³⁴

El ala universitaria de los “sumos sacerdotes del festival”, trata, en efecto, de probar que el análisis estadístico de las votaciones en ese «festival de bufones del reino que es el Concurso de la Canción de Eurovisión, nos revela más cosas sobre reinos que sobre bufones.»¹³⁵

Pese a la cotidianidad terrible que llega a imponer el “multiplicador de la inversión” keynesiano, diabólico programa *curri* de obras públicas perfectamente inacabables (en la serie televisiva de marionetas infantiles *Los Fraguel* [*Fraggle Rock*, una creación de Jim Henson para la cadena HBO, 1983-1987] aparecían una especie de hormiguitas humanoides de color verde, los *Currís* [*Doozers*], que compartían el hábitat de la cueva de Fraguel Rock con los propios Fraguel; y mientras los Fraguel encarnaban, en trazo, la escala de la humanidad evolucionada –un grupo amical de individuos independientes, creativos y algo neuróticos–, los *Currís* eran presentados como una raza, más numerosa, de pequeños constructores robóticos programados para perseverar indefinidamente en la conclusión de una obra de albañilería inacabable... pues servía de alimento a sus vecinos), es esta segunda parte de la receta mágica keynesiana para la felicidad creciente la que, para una sección siempre significada (para bien o para mal) de la población, supone la renuncia más dura de todas.

Y ello por cuanto demanda, como muy bien sabía el viejo zorro altosodomita de ‘Pozzo di Borgo’¹³⁶, sacrificar en la hoguera del parque de atracciones su querencia troglodita por el aislamiento y la larga contemplación terminable. Abandonar todo pensamiento de palabra y obra que precise, para su ejecución, incurrir en el derroche inconscientemente viril, inaceptablemente ahorrista, del ocio solitario e improductivo, que no ingresa ni gasta: dibujar caras familiares sobre las nubes de paso o formas arquetípicas en el cielo estrellado, soñar despierto y soñar dormido. Y aún de la desaparición ontológica pura y dura del *dormir-sin-soñar*, verdadera cara oculta del tesoro de la espera, a la que se accede durante ese anonimato vegetativo, a un tiempo abisal, alienígena y radicalmente terrenal, que mi abuela llamaba “quedarse como un cesto.”

«Cuando dormimos [sin tener sueños] nos convertimos en criaturas de las profundidades abisales, abandonados a los procesos vegetativos: perdidos en la respiración, la digestión y la circulación. Nuestra hechura terrena se muestra plenamente cuando nos damos cuenta de cómo nuestros cuerpos vivientes hacen su aproximación diaria a la postura ciega, casi inmóvil y silenciosa, de la vida vegetal. Comprender lo que implica dormir sin soñar exige entender que emergemos de un suelo terrestre y también que la individuación es sólo una parte temporal y limitada del todo que somos. Ciertamente que nunca nos convertimos literalmente en plantas pero tampoco somos del todo capaces de salir del anonimato radical de la vida vegetativa.»¹³⁷

Por todo ello, ciertamente, la conmoción silenciosa del sistema social tradicional de ajuste microestructural entre los sexos¹³⁸ que ha producido el doble sesgo curri-camp de la versión keynesiana del arquetípico Mundo Feliz (cuyo espíritu supo plasmar el cineasta catalán Bigas Luna en el personaje de Benito-Benidorm de su filme *Huevos de oro* (1993); nótese, por cierto, que Benito González, el hortera promotor urbanístico pirata¹³⁹ del filme a quien da vida el actor Javier Bardem, no tiene hijos) puede equipararse con la expresamente ocasionada por los movimientos de liberación sexual y de género (feminismos) surgidos en la década de 1960. (Si se busca un retrato cinematográfico paralelo de esta otra sacudida, véase la película canadiense *El declive del imperio americano* [Denys Arcand, 1986] –así como su secuela *Las invasiones bárbaras* [Arcand, 2003]– y también el filme estadounidense *La tormenta de hielo* [Ang Lee, 1997], basado en la novela homónima de Rick Moody).

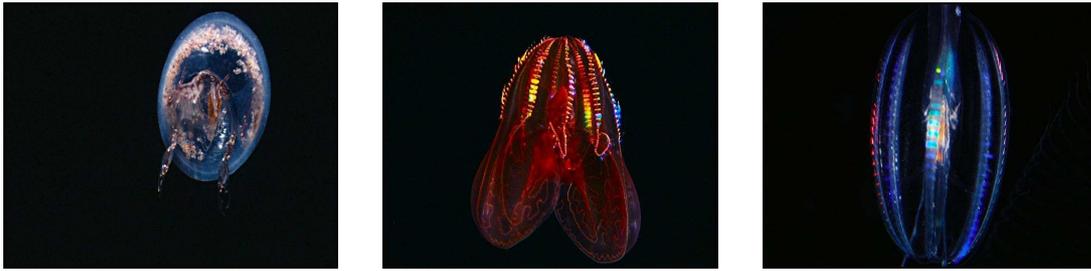
[g36.] Apéndice. Sobre la imaginación extraterrestre

Hallábame a orillas del gran río Tigris. Alcé los ojos y miré, viendo a un varón vestido de lino y con un cinturón de oro puro. Su cuerpo era como de crisólito, su rostro resplandecía como el relámpago, sus ojos eran como brasas de fuego; sus brazos y sus pies parecían de broce bruñado, y el sonido de su voz era como rumor de muchedumbre.¹⁴⁰

El librito de John Moffitt, *Alienígenas* (Madrid, Siruela, 2006) relata el equívoco surgimiento del canon humanoide que domina las fantasías terrícolas relativas a la morfología de los habitantes de otros planetas: la conocida figura del enanito hermafrodita, gris y cabezón consagrada por Steven Spielberg en *Encuentros en la tercera fase* (1977), canonizada luego por él mismo en *ET* (1982), y adoptada más tarde por la secta suicida Heaven's Gate como emblema corporativo.



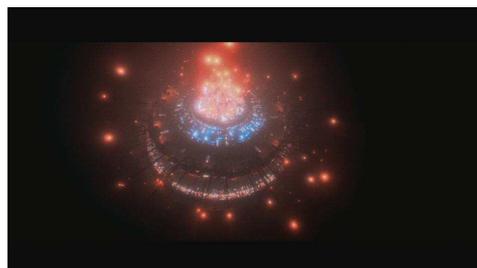
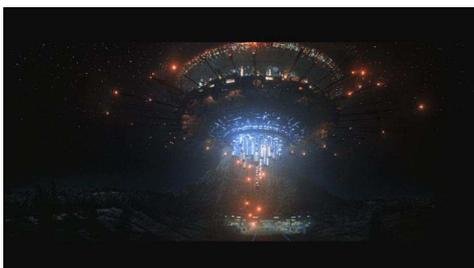
De entre las varias fuentes alternativas de influencia iconográfica sobre la imagería del alienígena cabe destacar la permanente seducción ejercida por los insectos sociales –hormigas, en la versión currente del marciano, o avispas en la agresiva– así como por los especímenes animales que habitan en las profundidades marinas: esos llamativos retratos submarinos de criaturas amorfas y transparentes que poseen tentáculos como látigos y emiten relámpagos de luz, semejando «extraterrestres descendidos» (véase la fenomenal colección fotográfica reunida en el volumen de Claire Nouvian, *Criaturas abisales*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007).



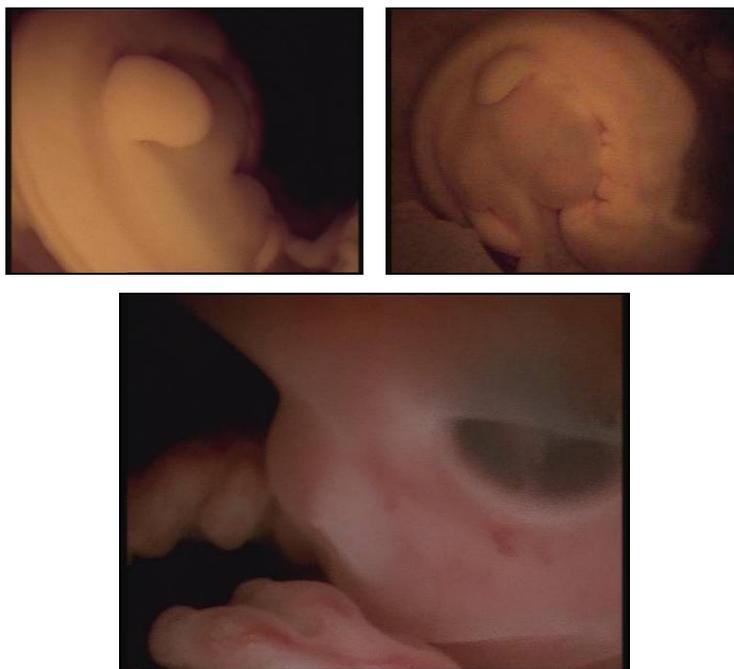
(Una probable fuente de inspiración del equipo artístico de *El Gran Marciano* podría haber sido el conocido trabajo del director de arte suizo H.R. Giger para el filme *Alien. El octavo pasajero* de Ridley Scott (1979), con el que obtuvo en 1980 el premio Oscar de la Academia de Cine Americana a los mejores efectos visuales. En el marco de un congreso que tuvo lugar en Basilea en el año 2005 para celebrar el cien cumpleaños de Albert Hoffman, el químico suizo que descubrió la LSD, Giger impartió una conferencia en la que contó que, para el diseño de su monstruito de pesadilla –lo más parecido a una maqueta del tumor perfecto– se inspiró en visiones provocadas por el ácido lisérgico así como en fotografías de criaturas abisales de los fondos oceánicos).

Véase, en fin, Carl G. Jung, “El ovni en la pintura moderna” [1958], en Jung, *Obras completas. Vol 10*, Madrid, Trotta, 2001, 287-404, 356ss., para un examen psicoanalítico de la emergencia del arquetipo iconográfico de las naves extraterrestres (el platillo volante) en la cultura popular del siglo XX considerado en tanto que expresión sintomática de cierta metamorfosis religiosa aún en curso.

Una muestra iconográfica que resulta particularmente sugerente a este respecto proviene también del filme *Encuentros en la tercera fase*, mencionado anteriormente. El dibujante de comics George Jensen diseñó para la ocasión una lujosa maqueta de la enorme nave nodriza extraterrestre imaginada por Spielberg, inspirándose en un pecho femenino, según algunos, o en un óvulo, según otros.



En la escena final de la peli, el gigantesco huevo de metal y neón de colorines desciende sobre una montaña y ‘abduce’ al humanoide elegido –un espermatozoo atribulado y gritón representado por el actor canadiense Richard Dreyfus que, sin duda, irá metamorfoseándose durante la gestación hasta salir del vientre de mamá convertido en el horripilante *Alien* creado por Giger un par de años más tarde–. En realidad, *Alien* sale del vientre de mamá con la apariencia no de un bebé de nueve meses sino de un embrioncete de nueve semanas. Ese es el verdadero *Alien*: un cabroncillo de mes y medio, un esbozo de renacuajo galáctico, la ontogenia en persona recapitulando toda la filogenia del cosmos en evolución a partir de una micromasa craneal compacta con dos brotes de ojazos negros abiertos en el extremo norte de un tubo neural desafortunado. Aquí y allá, por el sur, el este y el oeste de la increíble criatura vertebro-medular, dos o tres, puede que incluso cuatro protuberancias amuñonadas hacen brazos y piernas selenitas.



[Fotogramas del documental *El cuerpo humano*, BBC Worldwide, 1998]

Estas imágenes resuenan, en fin, con el plano final del filme *2001, una odisea espacial* donde aparece retratado el bebé cósmico, el ‘Hijo de las estrellas’, el fruto mesiánico de la hierogamia o matrimonio celestial entre el Dios Sol y la Virgen Lunar. En el montaje del director de la gran película eterna, el paradigma darwinista de la evolución humana salta de pantalla hasta el nivel superior, el del super evolucionismo prometeico

profetizado por Nietzsche y Jung según las enseñanzas persas de Zoroastro y el simbolismo arquetípico del Apocalipsis de San Juan.¹⁴¹ El Superhombre es Dios es *Eté* –ET–, un extraterrestre de cine. Y al mismo tiempo es también cada hijo biológico deseado a gritos de tinta y encarnado como luz sobre la pantalla.



[Fotograma de *2001, una odisea espacial* (Kubrick, 1967)]